



HAL
open science

Transición política y electoral en Costa Rica (1998-2006)

Ciska Raventós Vorst, Olman Ramírez Moreira

► **To cite this version:**

Ciska Raventós Vorst, Olman Ramírez Moreira. Transición política y electoral en Costa Rica (1998-2006). Encuentro de Latinoamericanistas Españoles (12. 2006. Santander): Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España, 2006, s.l., España. pp.879-907. halshs-00103861

HAL Id: halshs-00103861

<https://shs.hal.science/halshs-00103861>

Submitted on 5 Oct 2006

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

TRANSICIÓN POLÍTICA Y ELECTORAL EN COSTA RICA (1998-2006)¹

Ciska RAVENTÓS VORST
ciskar@yahoo.co.uk
Instituto de Investigaciones Sociales
Universidad de Costa Rica

Olman RAMÍREZ MOREIRA
oramirezmoreira@yahoo.com
Instituto de Investigaciones Sociales
Escuelas de Estadística y Geografía
Universidad de Costa Rica

RESUMEN: Esta ponencia aborda el proceso de transformación del sistema de partidos costarricense que se inició en 1998 y que todavía está en curso, a la luz de las características de la historia política y electoral de los últimos cincuenta años. Explora evidencia empírica para fundamentar los siguientes supuestos:

(1) El proceso de transformación fue iniciado por la ciudadanía al ausentarse de forma significativa de las urnas en 1998. La emergencia de nuevos partidos políticos es consecuencia del descontento con el bipartidismo que rigió entre 1986 a 1998.

(2) Hay diferencias sociales entre quienes simpatizan con los partidos tradicionales y los emergentes: mientras que los sectores de mayor nivel socioeconómico y educativo tienden a interesarse por las opciones políticas emergentes, los sectores de menores recursos económicos y de escolaridad tienden a moverse entre la lealtad a los partidos tradicionales y la abstención. También hay importantes diferencias en las opiniones sobre la política, las elecciones y las instituciones políticas.

(3) La extraordinaria volatilidad y fluidez en la elección de 2006 muestra que el sistema político todavía está en plena transición sin que hayan aún orientaciones definitivas: si bien se ha erosionado el apoyo a los partidos tradicionales, todavía no hay anclajes partidarios fuertes en los partidos emergentes.

Palabras clave: elecciones, comportamiento electoral, partidos políticos, sistema de partido, anclajes partidarios.

¹ Agradecemos la colaboración del bachiller en geografía Pablo González Rodríguez por su labor de elaboración de los mapas coropléticos incluidos en esta ponencia.

Introducción

Los resultados de las últimas tres elecciones en Costa Rica han sido más sorprendidas de lo que es habitual en este país, en que han sido más comunes las continuidades que los cambios políticos durante los últimos cincuenta años. En los comicios de 1998 aumentó en más del 50% la abstención electoral al pasar de 18% a 30%. En 2002 surgieron terceras fuerzas con capacidad de competir frente a los dos partidos que habían controlado el juego electoral desde 1986 y por primera vez en la historia reciente hubo que recurrir a una segunda ronda electoral (*ballotage*). En 2006 casi desapareció uno de los partidos del sistema bipartidista que dominó la política desde la década de 1980; en tanto que una de las fuerzas emergentes le disputó de cerca los comicios al ex presidente y premio Nobel de la Paz, Oscar Arias (candidato del partido político de mayor importancia en la segunda mitad del siglo XX), y cuya victoria se había dado por sentada antes de iniciarse siquiera la campaña electoral.

Esta ponencia analiza algunos rasgos del período 1998-2006 desde la óptica de la transformación del sistema de partidos: la crisis del bipartidismo “histórico” y la emergencia incipiente de nuevas orientaciones políticas y electorales. Sitúa este breve período en el contexto de la historia política de la segunda mitad del siglo XX, y revisa las explicaciones que se han dado para los cambios. Luego, con base en datos a nivel individual (procedentes de encuestas y del Tribunal Supremo de Elecciones) busca establecer los cambios que se han dado en las simpatías partidarias y comportamiento electoral entre 1998 y 2006, y plantea hipótesis sobre la naturaleza de la transformación que se está dando.

1. Rasgos generales del sistema político² entre 1948 y 2006.

Existe consenso en la comunidad de científicos sociales de que el conflicto de 1948 constituye un parte aguas en la historia política, y que a partir de esa fecha se inicia un nuevo ciclo político. En ese año, tras una breve pero sangrienta confrontación armada, los sectores triunfantes encabezados por José Figueres Ferrer y el Movimiento de Liberación Nacional se constituyeron en la Junta Fundadora de la Segunda República. A diferencia de lo que proponían los aliados conservadores³ de Figueres, éste mantuvo la reforma social promulgada en la década anterior (marcada por la creación del seguro social, código de trabajo y garantías sociales) y creó instituciones para un estado intervencionista en lo económico. Decretó el monopolio estatal de los depósitos bancarios, creó instancias de control de precios de productos básicos, de regulación de las actividades de exportación, e incrementó la participación estatal en la provisión de los servicios eléctricos y telefónicos. El crédito bancario se convirtió en el principal instrumento de orientación de la actividad económica (Rovira, 1982: 47-53).

Los perdedores en la “Revolución de 1948” -“calderonistas”⁴ y comunistas-, fueron reprimidos y sus principales dirigentes salieron al exilio. Durante los años siguientes hubo tres intentos por derrocar al gobierno de Figueres: un levantamiento militar, promovido por sectores conservadores que inicialmente apoyaron a Figueres (1948) y dos incursiones armadas desde Nicaragua de los calderonistas (en diciembre de 1948 y en enero de 1955). No obstante, ya para la elección de 1962, los calderonistas se integraron a la lucha electoral con la candidatura presidencial del Dr. Calderón Guardia. La proscripción legal de la participación de los partidos comunistas en elecciones se mantuvo hasta 1975⁵ (Hernández Naranjo, 2005).

² Costa Rica tiene un sistema presidencialista con un congreso unicameral. Las elecciones se realizan cada cuatro años para los tres niveles. En un mismo día se elige presidente, diputados y municipales. A partir de 2002 hay otra convocatoria electoral en diciembre del mismo año para elegir alcalde y síndicos municipales.

³ La alianza del Partido Unión Nacional con el Movimiento de Liberación Nacional fue breve y estuvo centrado principalmente en el interés de ambos de sacar del gobierno al Partido Republicano que -aliado con el partido comunista desde 1942- había promulgado una amplia legislación social.

⁴ Se refiere al protagonista de la reforma social de la década de 1940, el Dr. Rafael Angel Calderón Guardia, Presidente de la República entre 1940 y 1944, y candidato en las elecciones inmediatamente anteriores al conflicto armado en 1948.

⁵ La proscripción a la inscripción del partido no implicó, sin embargo, que militantes comunistas no participaran en algunas de las elecciones anteriores en otros partidos y que eligieran diputados.

El movimiento armado de 1948 marcó en el país un clivaje político alrededor del cual giraron las elecciones costarricense hasta los años más recientes, en que otros acontecimientos, como la corrupción, la disminución de la eficacia del Estado, el acrecentamiento de la desigualdad, las luchas internas de las élites políticas ha ido generando descontento y desalineamientos. A partir del cuarenta y ocho hubo una recomposición de los partidos políticos y surgió el partido Liberación Nacional.

La participación electoral se fue consolidando a lo largo de la década de 1950 al ir aumentando la confianza en los procesos electorales, aspecto medular en la revolución del 1948, que se evidenció al ceder la Junta Fundadora de la Segunda República el gobierno al partido ganador en las elecciones de 1948 que no había sido reconocido por el gobierno calderonista. Adicionalmente creó el Tribunal Supremo de Elecciones⁶, institución que ha gozado de mucha credibilidad por parte de la ciudadanía.

Desde el ángulo de la participación ciudadana en los procesos electorales lo podemos clasificar en tres períodos. Una primera etapa la ubicamos en la década de los años 1950 con una participación bastante moderada (alrededor de dos terceras partes). Incluso baja un poco entre las dos elecciones de ese periodo. Los acontecimientos de la guerra, la reciente aprobación del voto femenino, la recomposición de los partidos políticos, la exclusión de actores políticos, entre otros, fueron factores que de alguna forma afectaron la concurrencia ciudadana a emitir su voto. Hubo incluso una división en el recién fundado partido Liberación Nacional, presentándose a las elecciones de 1958 un grupo disidente que posteriormente se vuelve a reincorporar a sus filas. Los calderonistas por otra parte, no participaron en esos comicios. Esta etapa está marcada por un proceso de transición hacia el nuevo sistema político electoral.

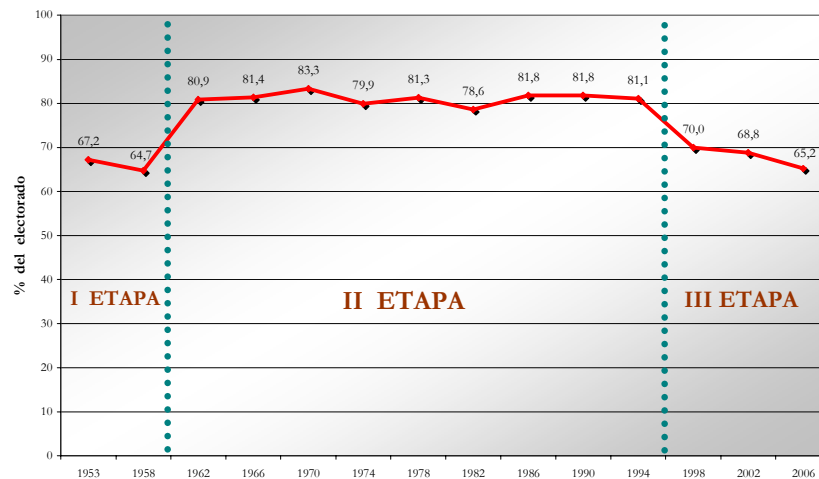
Una segunda etapa se caracteriza por una alta participación electoral. Se inicia en 1962 y permanece prácticamente inalterada en el tiempo por tres décadas y media. Esta participación, con algunos altibajos, rondó alrededor del 80% de la ciudadanía con derecho a ejercer el voto. Cubre un total de nueve elecciones y dada la estabilidad del dato relativo, la abstención no fue un aspecto de preocupación o atención en esa época. El interés más bien estuvo centrado en la simpatía partidaria y el caudal electoral de los partidos políticos participantes que se alternaban el poder (Raventós y otros, 2005: 2).

Posterior a la elección de 1994 se inicia un proceso caracterizado por un descenso en la participación ciudadana en los comicios electorales. En 1998 la abstención sube prácticamente en un 50% de lo que había sido tradicional en las elecciones anteriores, iniciando discusión y cuestionamiento en círculos políticos y académicos sobre la legitimidad del régimen institucional y la necesidad de conocer con mayor profundidad las causas de este comportamiento. La circunstancia de haber sido los “hijos de los caudillos”⁷ de los protagonistas de la Revolución de 1948 presidentes de forma consecutiva entre 1990 y 1998 primero generó mucha expectativa y posteriormente descontento y desconfianza por los pactos entre los partidos que representaban y el alejamiento de los postulados ideológicos de ambas fuerzas políticas. La convicción inicial fue la abstención en esas elecciones era una situación coyuntural y que para las elecciones siguientes se incrementaría nuevamente la participación de la ciudadanía. La motivación para ese cambio provendría del surgimiento de una fuerza emergente con opciones electorales y un candidato de uno de los partidos mayoritarios distanciado de la dirigencia tradicional de su partido y con mucho carisma en el 2002, así como otro candidato expresidente y premio Nobel en el 2006. No obstante, el proceso de alejamiento de las urnas electorales continuó y en la elección del 2006 observamos porcentajes de participación similares a los de la primera etapa.

⁶ La legislación electoral costarricense delegaba en el Poder Ejecutivo el manejo y control casi total del sufragio durante la primera mitad del siglo pasado. El partido gobernante podía manipular la situación pues nombraba los organismos electorales. En 1946 el gobierno, preocupado por la polarización política y las acusaciones de fraude, promulgó una legislación electoral en que el organismo electoral era independiente. No obstante, la declaratoria de ganador la hacía el congreso. Después del conflicto armado, en la Constitución de 1949 se creó el Tribunal Supremo de Elecciones con amplias facultades y total autonomía de los otros poderes, de tal forma que se le considera como un cuarto poder en la división republicana.

⁷ Calderón Fournier y Figueres Olsen se autodenominaron “hijos de los caudillos” en el pacto Figueres-Calderón.

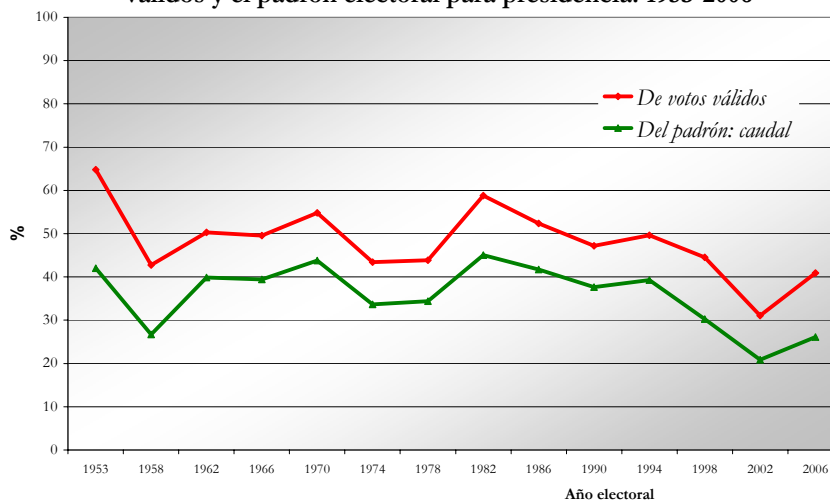
Gráfico 1
EVOLUCIÓN DEL PORCENTAJE DE LA PARTICIPACIÓN EN LAS ELECCIONES DE 1953 A 2006



Fuente: Tribunal Supremo de Elecciones; Sitio WEB: www.tse.go.cr

Entre 1948 y 1982 hubo un sistema de partidos bipolar de partido dominante, en que la dinámica política estuvo marcada por los conflictos entre élites. El Partido Liberación Nacional (PLN), dominante durante todo el período, siguió políticas intervencionistas en la economía, y, al igual que la mayor parte de los países latinoamericanos, impulsó la industrialización de sustitución de importaciones y la diversificación de las exportaciones⁸. Por su parte, los distintos partidos de la oposición⁹ al PLN, más fragmentados e inestables, tuvieron una orientación económica más liberal.

Gráfico 2
Partido Liberación Nacional. Porcentaje obtenido sobre los votos válidos y el padrón electoral para presidencia. 1953-2006



FUENTE: Tribunal Supremo de Elecciones. Cómputo sde votos 1953 al 2006.

⁸ Para este período, se ha caracterizado al PLN como un partido socialdemócrata por su intervencionismo económico y sus políticas sociales. Forma parte de la Internacional Socialista. Sin embargo, a diferencia de la socialdemocracia europea, nunca tuvo una amplia base obrera (Sánchez, 2003: 239-40).

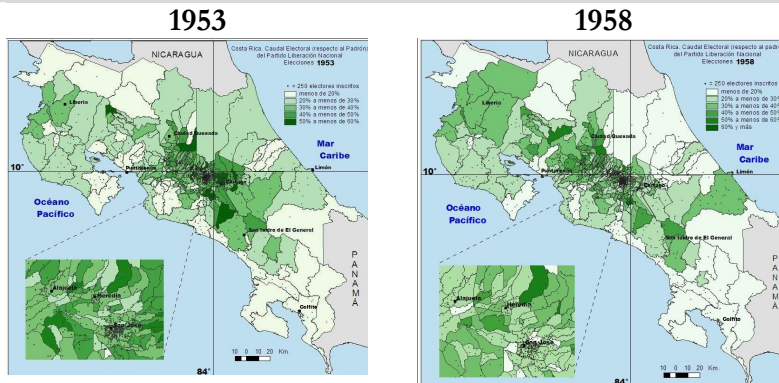
⁹ Se trataba de un conjunto variable de partidos (algunos de vida efímera) cuyo rasgo común era la oposición al PLN, y que buscaron diferentes alianzas a lo largo de esos años. No obstante, la oposición a Liberación tenía grandes diferencias especialmente entre los calderonistas (algunos de fuerte orientación social, denominados “de hueso colorado”) y los sectores conservadores, agrupados en el Partido Unión Nacional, que los habían adversado en los años cuarenta.

La posición dominante del PLN le permitió marcar la pauta del desarrollo entre 1948 y 1978. Durante esas tres décadas tuvo mayoría legislativa en todos los gobiernos y sólo perdió las elecciones presidenciales en dos ocasiones, en 1958 y 1966, en tanto ganó las de 1953, 1962, 1970 y 1974. Como consecuencia, aún en las ocasiones en que la oposición ganó la presidencia, no tuvo la fuerza parlamentaria para revertir las políticas liberacionistas. En 1978, por primera vez en su historia el PLN perdió tanto las elecciones presidenciales como la mayoría legislativa.

La relación de las élites (especialmente el PLN) con los sectores subalternos estuvo marcada por políticas sociales con importante capacidad distributiva (salarios crecientes, expansión de la educación y de los servicios de salud) que dio un carácter incluyente al desarrollo de posguerra. En términos políticos supuso una baja participación de la ciudadanía más allá de la participación electoral que era masiva y entusiasta. Marcó lo que Ana Sojo ha llamado “la confiscación estatal” de los conflictos de los años cuarenta donde las aspiraciones sociales de la población fueron incorporadas desde y por las élites políticas (Sojo, 1984:144). La adopción por parte de Liberación Nacional de la agenda social de los años cuarenta le generó una fuerte legitimidad. Como sostiene Schifter, es probable que años después de la guerra de 1948, pasado el encono del período de la confrontación, militantes de base comunistas y calderonistas se hayan inclinado por el PLN (Schifter, 1979: 103-104). Esto explicaría como mantuvo el predominio político a partir de la elección de 1962 en que aumentó de forma importante la participación electoral¹⁰ (ver mapas del caudal electoral por el PLN 1953-2006 a nivel distrital).

Caudal de apoyo distrital al Partido Liberación Nacional en elecciones presidenciales según periodo de la dinámica político electoral. Elecciones 1953-2006

I. TRANSICIÓN HACIA LA DEMOCRACIA



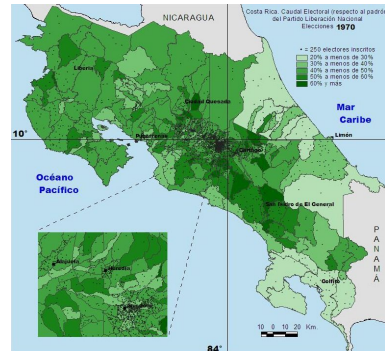
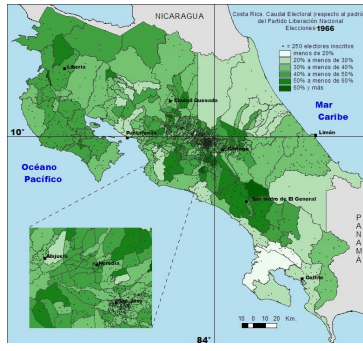
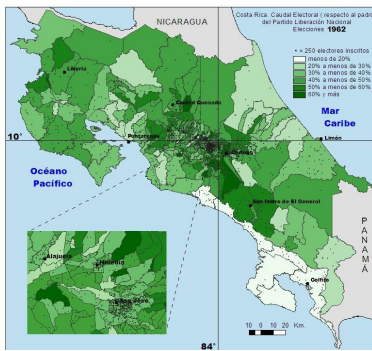
II. CONSOLIDACIÓN SISTEMA BIPOLAR CON PARTIDO DOMINANTE

1962

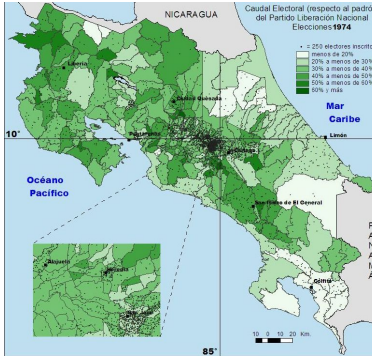
1966

1970

¹⁰ El gráfico 2 evidencia que el caudal electoral del PLN fue mayor en las dos elecciones en que el candidato fue Figueres Ferrer (1953 y 1970). En 1958 bajó la votación porque el partido se dividió. En la década de 1960 mantuvo un caudal estable (a pesar de que perdió la presidencia por menos del 1% en 1966). Tuvo luego un declive en 1974 y 1978 debido probablemente a la oposición que generó el modelo de capitalismo de estado que impulsó en esos años. En 1982, en medio de una profunda crisis económica, tuvo un fuerte respaldo contra el partido de gobierno al cual se atribuía la responsabilidad de la crisis. Desde entonces tuvo un caudal electoral en general decreciente, con un pequeño repunte en 1994 (en que fue electo el hijo de Figueres) y nuevamente en el 2006 con la elección de Arias. No obstante, como veremos más adelante, una proporción importante de los votos Aristas, no son votos por el PLN.

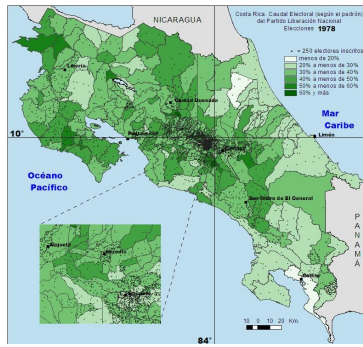


1974

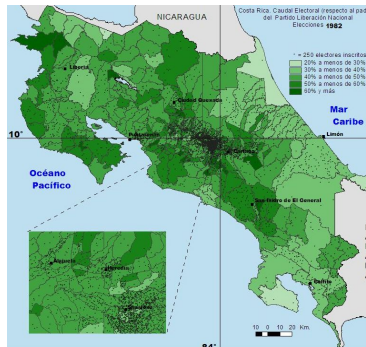


III. RUPTURA HEGEMONÍA LIBERACIONISTA: CRISIS Y TRANSICIÓN

1978

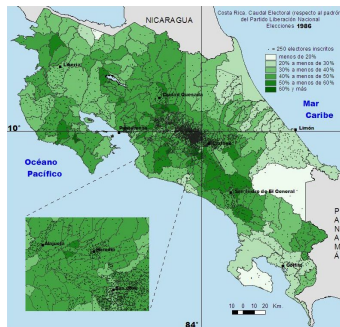


1982

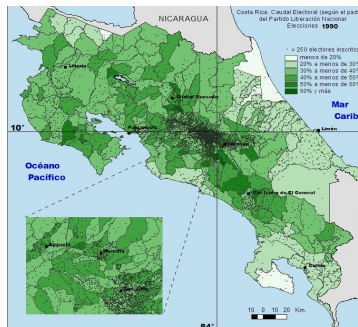


IV. BIPARTIDISMO

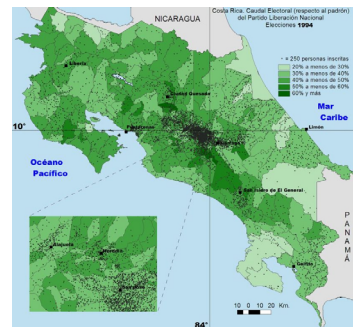
1986



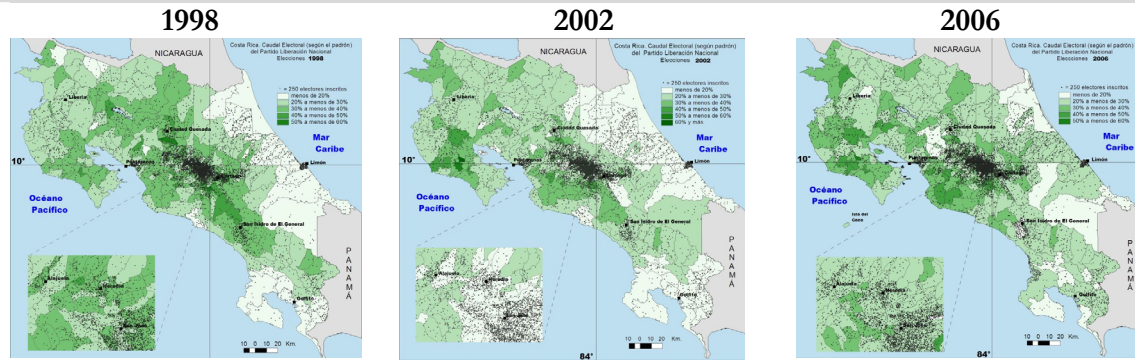
1990



1994



V. CRISIS DEL BIPARTIDISMO 2002-2006



A fines de los años 70 y primeros años del decenio siguiente Costa Rica vivió una de las peores crisis económicas, signada por una caída abrupta en el valor de las exportaciones, la crisis de deuda externa y del modelo de sustitución de importaciones. La magnitud de la crisis llevó a un rápido deterioro del bienestar de los ciudadanos, aumentaron las movilizaciones y la protesta social. En el contexto de las relaciones de vecindad con la Revolución Nicaragüense y el incremento de la movilización social en Centro América, así como los límites a la gestión pública impuestos por las condiciones de la crisis de la deuda externa (que incluso llevó a una declaratoria de no pago al final de la administración Carazo), las élites políticas pactaron acuerdos para salir de la crisis a través de una estrategia conjunta (Hernández Naranjo, 1998).

A partir de 1982 el PLN –de vuelta en el gobierno con una de las mayorías más contundentes de su historia-, pactó con la oposición –muy debilitada por haber sido la coalición gobernante durante los años más agudos la crisis (1980-1982)- su conversión en partido político (el Partido Unidad Social Cristiana: PUSC), con el beneficio del financiamiento estatal en las elecciones siguientes¹¹, a cambio de la presentación de una posición nacional unificada frente al gobierno de la administración Reagan. El objetivo del Presidente Monge (1982-1986) fue convencer al gobierno de los Estados Unidos de que fortalecer la economía costarricense serviría de barrera al avance del comunismo atribuido al gobierno sandinista (Sojo Obando, 1991: 17-18). Este pacto abrió camino para la recuperación económica orientada por las políticas de ajuste estructural con la colaboración de ambos partidos.

Entre 1986 y 1998 (Rovira, 2001: 195) la política costarricense tuvo un formato netamente bipartidista, en el que ambas organizaciones tenían un caudal electoral semejante, sin claros predominios. Sus orientaciones políticas fueron muy parecidas, ambas signadas por las políticas del consenso de Washington de liberalización de la economía, fomento a las exportaciones y reducción de la injerencia del estado en la economía. Las diferencias, en todo caso menores, estuvieron sobre todo en relación a la reforma del estado, el PLN siguió concediéndole mayor importancia a la institucionalidad pública que su contrincante, el PUSC, que mantuvo la orientación antiestatista. Frente al electorado, el costo político del acercamiento fue mayor para el PLN en la medida en que abandonó sus orientaciones políticas de corte más socialdemócrata, en favor de políticas neoliberales.

El PLN y el PUSC captaron alrededor del 98% de los votos para presidente y mantuvieron el control del ejecutivo y el legislativo a lo largo de tres gobiernos: Arias Sánchez (PLN, 1986-1990), Calderón Fournier (PUSC, 1990-1994) y Figueres Olsen (PLN, 1994-1998)¹². Durante esos tres comicios se mantuvo la alta participación electoral que había caracterizado la política costarricense desde 1962.

¹¹ En las elecciones de 1982 la Unidad Social-Cristiana se había postulado como coalición. Al cambiar de forma organizativa y constituirse en partido, perdía el derecho al financiamiento estatal en la campaña siguiente. Sin embargo, en el Congreso Liberación sumó sus votos a los de los socialcristianos para que éstos pudieran contar con este beneficio.

¹² Es importante destacar que estos últimos dos son hijos de los protagonistas –en bandos contrarios- del conflicto armado de 1948 y que la elección de ambos descansó predominantemente en el capital político de sus padres.

A partir de 1995 se fue abriendo una brecha cada vez mayor entre la ciudadanía y los dos partidos mayoritarios. En 1995, el expresidente Calderón Fournier (1990-1994) y el presidente Figueres Olsen (1994-1998) firmaron un pacto para deponer un período de confrontación que habían sostenido a lo largo de los dos años anteriores¹³. En este señalaban que el país necesitaba reformar o cerrar algunas instituciones sociales que sus padres habían creado. Una de las primeras consecuencias del pacto fue la reducción de los beneficios de las pensiones del magisterio que produjo una de las movilizaciones más importantes en magnitud y duración de la historia reciente. A pesar de la dimensión de las protestas, el gobierno no cedió, lo cual creó malestar y descontento entre los maestros y profesores (Menjívar Ochoa, 1999; Gutiérrez y otros, 1996) quienes tienen un extraordinario peso simbólico por el lugar que ha tenido la educación pública como uno de los baluartes del sistema político y social desde el siglo XIX y gran influencia social por su dispersión en todo el territorio nacional.

A pesar de que el Pacto aseguró la colaboración interelitaria, marcó el principio del distanciamiento de amplios sectores de la ciudadanía de ambos partidos, y en mayor medida del PLN. En la elección de 1998 la abstención subió a casi un tercio del electorado (ver gráfico 1), mientras que la votación por partidos minoritarios pasó de un 2% a un 8% en la elección presidencial y del 15% al 24% de los votos legislativos. No obstante, por la desproporcionalidad en la conversión de votos en escaños, los partidos minoritarios sólo alcanzaron el 7% de éstos (Hernández, 2001: 263-264). Cortés (2001:249) demuestra, con base en distintas encuestas realizadas en esos años, que los cambios electorales se dieron debido al malestar causado por el pacto Figueres-Calderón y su materialización en la reforma del sistema de pensiones del magisterio. A esto se agrega que el pacto hizo patente el acercamiento político que se había registrado entre ambos partidos desde hacía más de una década¹⁴. Tuvo mayor fuerza simbólica por tratarse de los hijos de los dirigentes que encabezaron las fuerzas que se enfrentaron en el 48.

El presidente Rodríguez Echeverría (PUSC, 1998-2002), consciente de la debilidad de su mandato, convocó a un proceso de concertación nacional. No obstante, al no poderse generar acuerdos sobre algunos temas centrales para el gobierno, en particular la privatización de algunos servicios estatales, violentó el procedimiento definido para la concertación con el objeto de forzar acuerdos. Luego pactó con el PLN una propuesta de apertura privada del sector de electricidad y telecomunicaciones, en especial de ésta última. Ambos partidos (PLN y PUSC) aprobaron la reforma por una amplia mayoría¹⁵, lo cual provocó movilizaciones sociales de protesta a lo largo de todo el país y llevó a una parálisis del transporte durante días. Las encuestas de opinión pública realizadas durante las protestas mostraron que la mayor parte de la población se oponía a la apertura (IIS/IIP, 2000). Finalmente, el gobierno retiró el proyecto del congreso y nombró una comisión para redefinir el futuro de las telecomunicaciones con la participación de distintas organizaciones sociales que habían protagonizado la protesta¹⁶.

En el 2002, cambió nuevamente el comportamiento electoral. En tanto que la abstención se mantuvo (únicamente aumentó de 30% a 31%), un nuevo partido, el Partido Acción Ciudadana (PAC), fundado en el 2001, se acercó al caudal del partido perdedor (PLN) y la presencia de tres partidos impidió que el ganador (Pacheco de la Espriella del PUSC) alcanzara el umbral mínimo del 40% para ganar la

¹³ A pesar del pacto de 1982-1983, que definió derroteros comunes de los dos partidos, no dejaron de haber disputas entre ellos. La campaña electoral de 1993-94 fue particularmente confrontacional y cargada de ataques personales contra Figueres Olsen, quien incluso fue acusado de asesino. Al llegar al gobierno, electo por un estrecho margen, el consejo de gobierno de la administración Figueres Olsen destapó un escándalo de corrupción que comprometía de forma importante a la administración Calderón Fournier. Estos conflictos enrarecieron el ambiente para tomar decisiones conjuntas y fueron el antecedente inmediato para el pacto Figueres-Calderón en el que acordaron una agenda común

¹⁴ En el contexto de la huelga del magisterio surgió la denominación de “gobierno del PLUSC” para referirse al carácter indiferenciado del PLN y el PUSC.

¹⁵ Cuarenta y cinco diputados votaron a favor de la apertura, y diez votaron en contra. Todos los diputados del PUSC que estuvieron presentes en la votación y 20 de los 23 diputados del PLN votaron a favor. Los 7 diputados de los partidos emergentes votaron en contra.

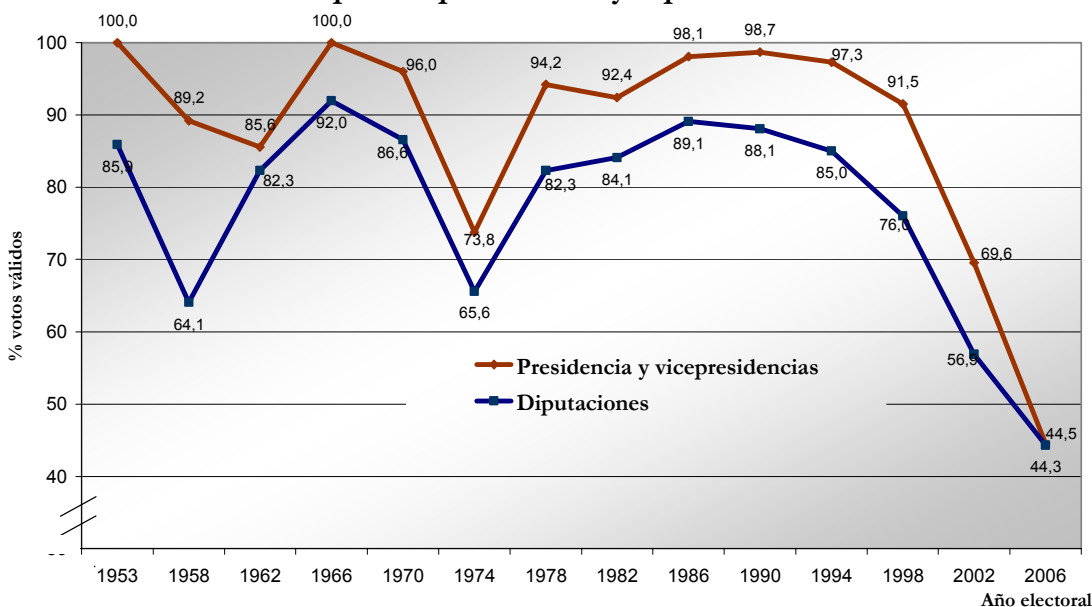
¹⁶ La comisión legislativa creada para enfrentar la crisis política estuvo conformada por diputados de todos los partidos, representantes del gobierno, los empresarios, los sindicatos de la empresa estatal de telecomunicaciones, la pastoral social, los grupos ambientalistas, las organizaciones estudiantiles. La diversidad de posiciones con respecto a la propiedad de las telecomunicaciones ha llevado a que en la actualidad aún no se haya aprobado nueva legislación en este campo.

presidencia, obligando a una segunda ronda para la elección presidencial por primera vez en la historia de la segunda república.

Los eventos políticos más importantes de la administración Pacheco de la Espriella fueron los escándalos de corrupción en las altas esferas partidarias y gubernamentales y las discusiones en torno al Tratado de Libre Comercio (TLC) con los Estados Unidos. Los primeros, visibilizaron la colusión entre élites políticas y empresas nacionales y extranjeras a través del financiamiento político (la Asamblea Legislativa fundamentalmente investigó la campaña de 2002) y en el pago de comisiones a altos funcionarios públicos de las tres administraciones anteriores, en particular los presidentes. Culminaron con el encarcelamiento de Calderón Fournier y Rodríguez Echeverría en 2004. El ex-presidente Figueres Olsen también fue involucrado en estos escándalos, pero, por encontrarse fuera del país, pudo rehuir los llamados a declarar. Su ausencia condujo que el daño a su imagen y a la de su partido político fuera menor¹⁷. Los escándalos afectaron en mayor medida la imagen del PUSC, que prácticamente desapareció del escenario electoral en 2006.

Gráfico 3

Porcentaje de votos válidos obtenido por las dos fuerzas mayoritarias tradicionales para la presidencia y diputaciones. 1953-2006



FUENTE: Gerardo Hernández con base en datos del Tribunal Supremo de Elecciones.

La discusión en torno al TLC divide a la ciudadanía y las instituciones. Mientras el Ministerio de Comercio Exterior encabezó a los empresarios en la negociación en 2004, importantes instituciones, como la Iglesia Católica, las universidades públicas, los sindicatos de empleados públicos y la Defensoría de los Habitantes han expresado su oposición a que sea aprobado sin una renegociación. El Presidente Pacheco se fue distanciando del Ministerio de Comercio Exterior durante el 2005, retrasando el envío del tratado a la Asamblea Legislativa para su ratificación, quedando para la administración que recién asumió en mayo de 2006. A pesar de que el TLC no fue ampliamente tematizado en la campaña electoral, había dos posiciones partidarias claras: el PLN consideraba que era urgente su aprobación insistiendo en la generación de empleo ante la población, en tanto que el PAC se oponía a cláusulas sustanciales y proponía la renegociación.

¹⁷ Figueres Olsen no ha regresado al país, ni ha sido acusado penalmente.

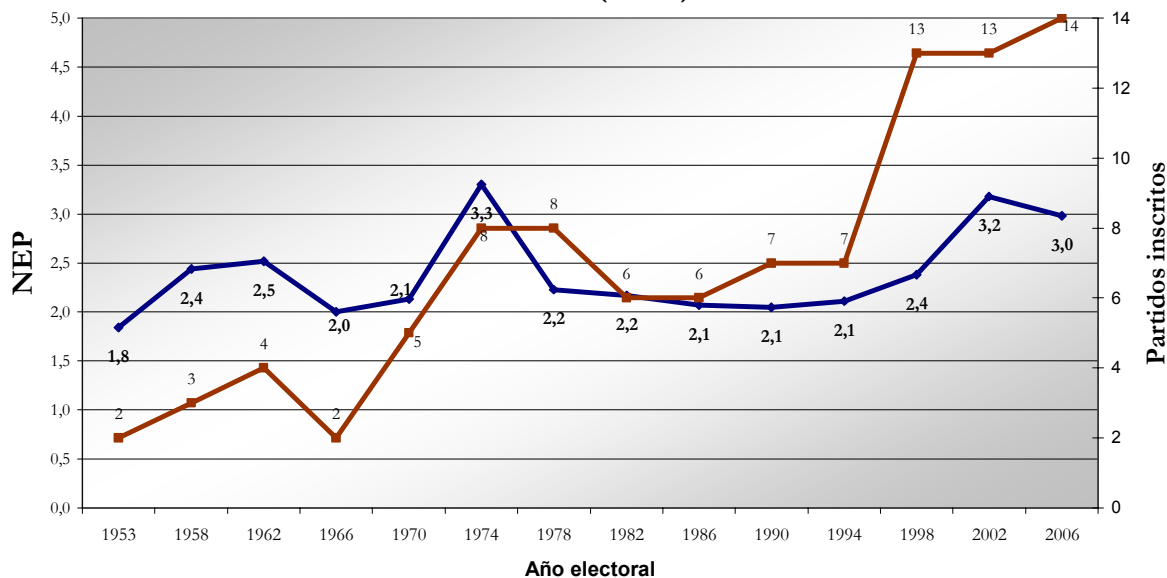
El debilitamiento del PUSC por los casos de corrupción que afectaron a sus ex-presidentes, el capital político de Oscar Arias (candidato del PLN) , así como la magnitud de los fondos de campaña con que contaba, hacían prever una holgada victoria. No obstante, Ottón Solís, candidato del PAC, obtuvo casi la misma cantidad de votos para la presidencia. La abstención aumentó tres puntos porcentuales con respecto al 2002. Como consecuencia, Arias terminó siendo electo con el 41% de los votos válidos, pero tan solo el 26% del electorado (ver gráfico 1).

Paralelamente a la caída del caudal electoral de los partidos tradicionales, han surgido numerosos partidos en estos últimos años buscando introducirse en el vacío dejado por el bipartidismo. Sin embargo, las barreras legales y financieras para entrar a la competencia han llevado a que muy pocos tengan éxito. A pesar de lo anterior, ha aumentado el Número Efectivo de Partidos (NEP), tanto a nivel presidencial como a nivel legislativo.

A nivel presidencial ha habido un gran crecimiento de los partidos participantes en las últimas tres elecciones. Entre 1994 y 1998 prácticamente se duplicó el número de partidos (de 7 a 13) que presentaron candidatos para la presidencia, sin que se haya alterado de forma importante el número efectivo de partidos (NEP) , que sólo aumentó de 2.1 a 2.4. Este índice sí se incrementó entre 1998 y 2002 en que llegó a 3.2 con lo cual ya no habría, para esa elección un formato bipartidista. En 2006 bajó levemente el NEP (a 3.0) sin que en ninguna de estas dos elecciones haya bajado el número total de partidos participantes en la contienda presidencial. Pensamos que las décadas de competencia bipartidista o bipolar han generado una cultura ciudadana de agrupación en torno a pocas figuras políticas, aquellas que tienen mayores posibilidades de ganar las elecciones.

Gráfico 4

Elecciones presidenciales. Número de partidos participantes y Número Efectivo de Partidos (NEP). 1953-2006.



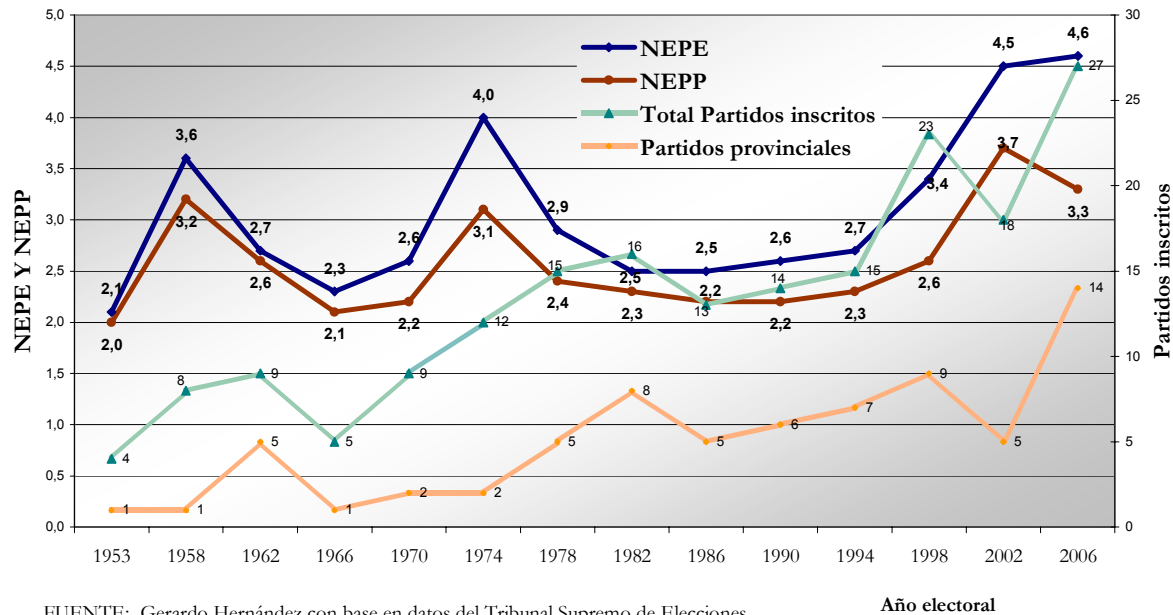
FUENTE: Gerardo Hernández con base en datos del Tribunal Supremo de Elecciones.

Durante la segunda mitad del siglo XX la dinámica legislativa fue en general bipartidista con las notables excepciones de 1958, 1962 y 1974¹⁸. A los dos partidos mayoritarios se agregaba una pequeña fracción de las izquierdas y uno que otro diputado de un partido provincial. Después de 1998 surgen

¹⁸ En esos años aumentó el NEPP por la división de los partidos que conformaban la oposición al PLN, con lo cual no cambiaba en lo sustancial la representación política.

nuevos partidos en el congreso. Primero el Movimiento Libertario¹⁹ que asume una agenda liberal radical y se opone a toda forma de intervención estatal y de aumento de la carga tributaria. En 2002 se suma el Partido Acción Ciudadana (creado en 2001), liderado por un disidente del PLN que busca retomar la senda socialdemócrata que este abandonó a la vez que se presenta como un partido que busca devolver la ética a la política²⁰. Estos partidos han introducido nuevas formas de acción parlamentaria que hace inviables las formas de negociación anteriores. La mayor cantidad de partidos ha generado nuevos retos para la negociación política y la tramitación de proyectos.

Gráfico 5
Elecciones Legislativas. Número Efectivo de Partidos Electorales (NEPE) y Número Efectivo de Partidos Parlamentarios (NEPP). 1953-2006.



FUENTE: Gerardo Hernández con base en datos del Tribunal Supremo de Elecciones.

En el caso del parlamento el aumento del NEPE ha sido mayor a partir de las elecciones de 1998. Sin embargo, en este poder de la república, influye más el sistema de conversión de escaños en votos en que la barrera del subcociente hace que muchos partidos minoritarios no alcancen los votos requeridos para elegir a un diputado (Hernández Naranjo, 2001:268). Con el aumento en el número de partidos ha ido aumentando la desproporcionalidad entre votos y escaños, aspecto que precisamente lo refleja el distanciamiento entre las curvas del NEPE y NEPP. La tendencia hacia el alejamiento de la bipolaridad vigente en las elecciones anteriores, con excepción de 1958 y 1974, se empieza a acelerar a partir de la elección parlamentaria de 1998 por la presencia de fuerzas emergentes representadas en el Congreso. No obstante es relevante el retroceso en el NEPP en el 2006 pese a que el NEPE incrementa, precisamente por las barreras del sistema que desfavorece a los partidos emergentes. La cantidad de partidos participantes en el proceso es la más alta de la historia reciente (13 partidos a nivel nacional y 14 a nivel provincial).

A partir de la dinámica político-electoral podemos definir entonces cinco períodos²¹:

¹⁹ El partido Movimiento Libertario fue fundado en diciembre de 1994 e inscrito en febrero de 1997. Participó por primera vez en las elecciones de 1998.

²⁰ Los dos cambios más notables que ha introducido el PAC son la política de publicidad de las negociaciones parlamentaria y la política de participación de actores de la sociedad civil en las deliberaciones parlamentarias.

²¹ Nos basamos en la periodización que establece Jorge Rovira (Rovira, 1998, 2001). Por la naturaleza de nuestras fuentes definimos los períodos a partir de los comicios que forman parte de cada uno de ellos.

1. Transición hacia la democracia (1953 y 1958), donde hay fuerzas que optan por formas no electorales para acceder al gobierno y hay fuerzas políticas proscritas del juego electoral (Bowman, 2000).
2. Consolidación de un sistema bipolar con partido predominante (1962-1974). La dinámica política estuvo marcada por los conflictos inter-elitarios.
3. Ruptura de la hegemonía liberacionista, crisis económica y transición hacia el bipartidismo (1978 y 1982)
4. Período bipartidista (1986-1994).
5. Crisis del bipartidismo (1998-2006). Distanciamiento de los ciudadanos de los partidos políticos tradicionales, emergencia de nuevas fuerzas políticas, aumento de la abstención y malestar con la política

2. Las explicaciones de los cambios.

Al aumentar la abstención electoral en 1998, políticos, periodistas y analistas atribuyeron este incremento a factores coyunturales: la baja popularidad de la administración Figueres Olsen y la ausencia de candidatos electorales atractivos para la ciudadanía. En una conferencia realizada a mediados del 2000²², Mitchel Seligson y Alberto Cortés plantearon, a través de argumentos distintos, que este evento era sintomático de cambios más profundos en el sistema de partidos y la legitimidad política.

Seligson cuestiona si subyace una crisis de legitimidad al aumento de la abstención y la erosión de los partidos tradicionales. Sostiene que el régimen político costarricense acumuló legitimidad a través del buen desempeño de los gobiernos en las décadas de postguerra, de tal forma que la crisis de 1980-1982 no desestabilizó el sistema. Había un “reservorio de legitimidad” que le permitió mantenerse estable. Señala que los cambios en la elección de 1998 podrían estar indicando que ese reservorio se está acabando. Basa sus afirmaciones en una serie de datos sobre “apoyo al sistema”²³ que ha recogido de forma sistemática a partir de 1978. A partir de estos indicadores, muestra que inmediatamente después de que se estabilizó el país luego de la parte más aguda de la última crisis económica (1980-1982); en 1983 fue el momento de mayor apoyo del sistema. Este ha estado cayendo desde entonces, y se destaca una caída abrupta entre 1995 y 1999. Plantea que habría un umbral a partir del cual la caída del apoyo al sistema impacta el comportamiento electoral. Encuentra evidencia de un mayor apoyo al sistema entre votantes que entre abstencionistas en 1998. mantiene como explicación más plausible del cambio, que el éxito histórico de las empresas estatales crea malestar respecto de los gobiernos que tratan de privatizarlas (Seligson, 2001).

Cortés por su parte, plantea como hipótesis principal que los partidos políticos tradicionales se fueron alejando de la cultura política ciudadana al tratar de imponer el ajuste como núcleo duro de sentido en abierta contradicción con los valores centrales de ésta. Sostiene que en las décadas anteriores se constituyeron dos núcleos duros de sentido en la ciudadanía en torno a: el estado de bienestar y el gradualismo como procedimiento político. La oposición entre la defensa del ajuste por parte de las élites y la defensa del estado de bienestar por parte de la ciudadanía se decantó a través de dos “conflictos sociopolíticos de gran alcance” (Cortés, 2001:235): (1) el pacto Figueres-Calderón y su puesta en práctica en la reforma de pensiones del magisterio en 1995. En este caso las élites políticas (expresadas en el gobierno del PLN y el congreso bipartidario) habrían violentado tanto las garantías del estado de bienestar, como el estilo de negociación aceptado, debido al comportamiento autoritario del gobierno frente al movimiento de huelga del magisterio. (2) La coyuntura de aprobación legislativa de la apertura de las

²² “La democracia costarricense frente al nuevo siglo”, realizada del 29 al 31 de mayo del 2000 en la Universidad de Costa Rica. Su organizador, Jorge Rovira Mas, es el editor del libro producto de esta actividad (Rovira, 2001)

²³ El índice de Seligson se construye con base en cinco preguntas: ¿Hasta qué punto cree Ud. Que los tribunales de justicia de Costa Rica garantizan un juicio justo? ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de Costa Rica? ¿Hasta qué punto cree Ud. que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político costarricense? ¿Hasta qué punto se siente Ud. orgulloso de vivir bajo el sistema político costarricense? ¿Hasta qué punto piensa Ud. que se debe apoyar el sistema político costarricense?

telecomunicaciones y las masivas protestas populares que condujeron al gobierno a retirar el proyecto y abrir los canales de negociación para un nuevo proyecto (marzo 2000). En este caso, los ciudadanos salieron en defensa del monopolio de las telecomunicaciones en manos de una de las instituciones públicas más emblemáticas de la segunda mitad del siglo XX. Cortés postula que estos conflictos se traducirán en cambios en el comportamiento electoral, distanciamiento de los partidos tradicionales y transformación del sistema de partidos a partir de la elección siguiente en 2002.

Si bien se trata de abordajes y conceptualizaciones diferentes, hay coincidencias en las interpretaciones de Seligson y Cortés. A pesar de que Seligson equipara con cierta ligereza los datos de su índice con “apoyo al sistema” y con “legitimidad”; sí parece claro que su serie de datos (1978-2000) le permiten aproximarse al cambio de una mayor satisfacción con el desempeño del sistema a uno de menor satisfacción. Esto coincide con el malestar ciudadano que atribuye Cortés a los esfuerzos de las élites políticas de imponer el ajuste a contrapelo de la cultura política.

Ambos autores identifican el año de 1995 como el momento en que aumenta el malestar. El concepto de Cortés de “conflictos sociopolíticos de gran alcance”²⁴ y su uso para los eventos de 1995 y 2000 donde las élites gobernantes (en el ejecutivo y el legislativo) se separan diametralmente del sentir ciudadano, ofrece una explicación más concreta que los umbrales de Seligson. No obstante, estos conflictos sociopolíticos podrían expresarse en una caída de apoyo en los índices de Seligson. Finalmente, coinciden en considerar que la explicación más plausible del distanciamiento de los ciudadanos de las elecciones y de los dos partidos tradicionales es el conflicto respecto del desmantelamiento del estado de bienestar.

En los años siguientes se realizaron dos investigaciones que trataron de especificar más los cambios en el sistema de partidos y el comportamiento electoral. Fernando Sánchez (2003) atribuye lo que denomina “desalineamiento electoral” a un proceso previo y menos visible, el “desalineamiento partidario”. Sostiene que este proceso no es igual para ambos partidos, sino que ha sido particularmente fuerte en el caso del PLN, debido al viraje de este partido de una orientación socialdemócrata en el período anterior a 1980 a una perspectiva neoliberal a partir de esa década. También sostiene que este quiebre de la identidad liberacionista se precipitó durante la administración Figueres (1994-1998). Plantea cinco razones: (1) el mal desempeño económico, especialmente durante los primeros años, (2) el incumplimiento de promesas de campaña de volver a la senda socialdemócrata y decisiones contradictorias²⁵ (3) los escándalos de corrupción que hubo durante su gobierno, (4) su estilo de mando vertical y autoritario y (5) las expectativas desmedidas que había creado el tener a un hijo de “don Pepe” en la presidencia como la posibilidad de retorno a las épocas de auge socialdemócrata (Sánchez, 2003: 256-265). Indica además que el proceso de sucesión política dentro del PLN fue traumática cuando murieron los fundadores del partido a principios de la década de 1990²⁶, dado el carácter personalista y vertical con el que habían manejado la conducción del partido desde su fundación. A los motivos políticos para el desalineamiento político y electoral, agrega motivos sociológicos. Argumenta que el incremento del nivel de escolaridad y de expansión de las capas medias genera un electorado más crítico e independiente de los partidos.

Por otra parte, un equipo del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica (UCR) realizó una investigación sobre el aumento de la abstención electoral en 1998 y 2002 (Raventós y otros, 2005), descubriendo una fuerte asociación entre desalineamiento partidario y abstención. El estudio evidenció un abstencionismo coyuntural importante en las elecciones de 1998 y 2002, encontrando que una proporción importante de los abstencionistas en esas elecciones (cerca de un tercio) no fueron las mismas personas (a pesar de que los porcentajes de abstención son del 30% en 1998 y 31% en 2002). Alrededor de un tercio de los abstencionistas de 1998 volvieron a las urnas en la elección siguiente, en tanto que en 2002 se sumaron nuevos abstencionistas. Además, el perfil social de quienes sólo se ausentaron en 1998 es

²⁴ Que define como conflictos que conducen a eventos que pueden reorientar o modificar la cultura política

²⁵ Aquí incluye el pacto Figueres-Calderón y la aprobación del Programa de Ajuste Estructural que había criticado en campaña.

²⁶ José Figueres Ferrer y Daniel Oduber Quirós.

diferente del resto de los abstencionistas y se parece más al de los votantes²⁷. De aquí concluyen que el aumento de la abstención en 1998 fue debido a un “efecto de época” (Firebaugh, 1997) en el sentido de que se trató de un fenómeno que subyace a toda la sociedad, asociado con el malestar político. La elección de 2002 por su parte, mantuvo el mismo nivel de abstención pero se concentró en mayor medida en personas de menor nivel educativo. A pesar de que todavía no hay resultados generalizables para el 2006, datos preliminares nos permiten especular que esta tendencia se acentuó en este año.

Así, teniendo como punto de partida distintos objetos de investigación, ambos estudios encontraron una fuerte asociación entre desalineamiento partidario y abstención electoral. El estudio de la UCR sugiere que la trayectoria del cambio es diferente según grupos sociales: en un primer momento, en la elección del quiebre -1998- aumentó en general la abstención en toda la sociedad, mientras que luego -2002 y 2006- hubo una tendencia de los sectores de mayor nivel educativo y mayor nivel socioeconómico a volver a las urnas, en tanto se profundizó la abstención en los sectores de menor nivel educativo y socioeconómico (Fournier, 2002; Gutiérrez y otros, 2002; Raventós y otros, 2005). Sánchez, por su parte, encuentra mayor desalineamiento partidario en sectores de mayor nivel de escolaridad, lo cual coincide con algunos datos de las investigaciones de la UCR que sugieren que estos sectores se orientan más a votar por los partidos emergentes. Lo anterior nos permite plantear la hipótesis que mientras que los sectores de mayor nivel socioeconómico y educativo tienden a interesarse por las opciones políticas emergentes, los sectores de menores recursos económicos y de escolaridad tienden a moverse entre la lealtad a los partidos tradicionales y la abstención²⁸.

Estamos en medio de una transición del sistema de partidos y del comportamiento político y electoral de los ciudadanos, donde se mezclan dos fenómenos que son difíciles de separar: (1) la molestia con las orientaciones políticas que han llevado al debilitamiento del estado de bienestar y (2) el malestar con los políticos y la política (causado por su desempeño en gobierno y, más aún, por los escándalos de corrupción). Si bien el objeto concreto de la molestia son políticos de los partidos tradicionales, en algunos ciudadanos pareciera que se extiende hacia toda la clase política.²⁹

En los apartados siguientes tratamos de determinar algunas características de este proceso utilizando los resultados electorales de las últimas cuatro elecciones, la encuesta sobre abstencionismo del 2003 y finalmente el estudio postelectoral de febrero de 2006.

3. El declive del bipartidismo primero se manifestó en abstención y posteriormente en apoyo a fuerzas emergentes.

La pérdida en el apoyo a los partidos tradicionales puede abordarse desde dos perspectivas: la espacial (a nivel de distritos administrativos) y la individual (empleando encuestas de opinión). Los resultados electorales de las cuatro elecciones entre 1994 y 2002 emitidos por el Tribunal Supremo de Elecciones permiten analizar el comportamiento de este fenómeno en el espacio geográfico empleando los distritos administrativos³⁰. El propósito básico en este análisis es relacionar el cambio del bipartidismo (caída pues asume valores negativos) entre cada par consecutivo de convocatorias electorales con otras variables de índole político y sociales. La crisis en la identificación o simpatía partidaria de la ciudadanía tan solo tiene tres canales para expresarse al momento de cada elección: abstenerse de acudir a votar, votar por

²⁷ En Costa Rica, al igual que la mayor parte de los países, la abstención electoral tiende a concentrarse en los sectores de menor nivel educativo y socioeconómico (ver Lijphardt, 1997). No obstante, en 1998 la abstención aumentó en todos los distritos del país, en todos los niveles socioeconómicos y educativos.

²⁸ En enero de 2007 se realizará una encuesta nacional en que se pondrá a prueba esta hipótesis. Se fundamenta en los hallazgos de una encuesta nacional realizada en enero de 2003 (Raventós y otros, 2005).

²⁹ Es de la mayor importancia determinar tanto las causas de este malestar como su profundidad como medio de aproximarnos a la caracterización de la situación actual. Para ello resulta útil la distinción entre “antipartidismo reactivo” y “antipartidismo cultural” (Torcal, Montero, Gunther, 2003). No obstante, no disponemos de datos suficientes para distinguir entre estas dos categorías.

³⁰ En el análisis se utiliza la división político administrativa vigente en las elecciones del 2002 con un total de 426 distritos (unidad geográfica administrativa menor). Hubo cambios entre elecciones en la cantidad de distritos creados, pero se reconstruyeron esas unidades a partir de los distritos electorales para que coincidieran con los vigentes en el 2002.

un partido emergente o votar en blanco o nulo. La última alternativa no ha sido utilizada con frecuencia por el electorado costarricense para canalizar su descontento pues su peso relativo ha sido tradicionalmente bajo e invariable en el tiempo. Este comportamiento es invisibilizado al no considerarse en los conteos no formando parte de la base para los cálculos de los porcentajes alcanzados por los partidos políticos y existe cierta confusión en los y las ciudadanas sobre la utilización en los porcentajes reportados. La no presencia de fuerzas emergentes atractivas o las pocas posibilidades de lograr un espacio sustantivo en la repartición del poder pueden conducir a canalizar la desmotivación y descontento hacia la abstención. El interés en esta sección es analizar la intensidad de los cambios experimentados en las variables políticas mencionadas entre cada par sucesivo de elecciones, y relacionarlos con variables de tipo socio-espacial que caracterizan a los distritos.

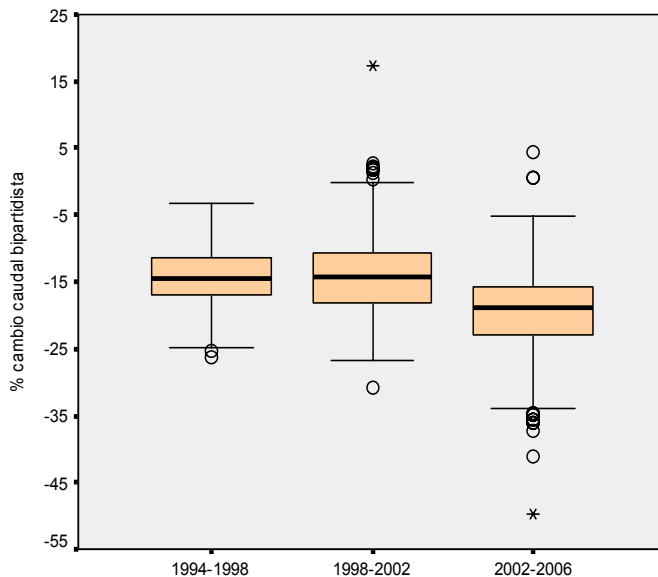
Cuadro 1
Promedio y variabilidad de los cambios distritales entre elecciones en el caudal de apoyo al bipartidismo, abstención y caudal de apoyo a partidos emergentes. 1994-2006.

	Promedio distrital	Desviación estándar	CUARTILES		
			P ₂₅	P ₅₀	P ₇₅
CAMBIO ENTRE ELECCIONES 1994-1998					
Del caudal de apoyo al bipartidismo	-14,19	3,96	-17,01	-14,47	-11,50
De la abstención	11,02	3,22	8,83	10,96	13,04
Del caudal de apoyo a partidos emergentes	2,99	1,81	1,51	2,86	4,26
CAMBIO ENTRE ELECCIONES 1998-2002					
Del caudal de apoyo al bipartidismo	-13,94	6,06	-18,07	-14,37	-10,73
De la abstención	1,84	3,65	-0,56	1,75	4,17
Del caudal de apoyo a partidos emergentes	12,58	5,94	8,07	12,34	16,88
CAMBIO ENTRE ELECCIONES 2002-2006					
Del caudal de apoyo al bipartidismo	-19,63	6,28	-22,98	-18,84	-15,65
De la abstención	4,41	3,60	1,99	3,68	6,62
Del caudal de apoyo a partidos emergentes	15,32	5,51	11,49	15,12	18,28

FUENTE: Tribunal Supremo de Elecciones. Cómputo de votos para presidente 1994, 1998, 2002 y 2006

Las variaciones en la pérdida del apoyo al bipartidismo (PLN y PUSC) experimentadas por los distritos no presentan un patrón espacial homogéneo. El promedio distrital de esa pérdida ronda el 14% del caudal electoral entre las elecciones de 1994 y 1998 y entre las de 1998 y 2002. Sin embargo, la dispersión en el segundo periodo es mucho más amplia, denotando mayores diferencias entre los distritos

Gráfico 6
Variabilidad del porcentaje de cambio distrital en el caudal de apoyo al bipartidismo entre elecciones. 1994-2006.



en esa pérdida de apoyo a los partidos tradicionales. Concordante con ese comportamiento el incremento en la abstención promedio distrital fue muy fuerte entre 1994 y 1998, y para los otros dos periodos se dio un cambio sustantivo y creciente en el caudal de apoyo a los partidos emergentes (cuadro 1). Nótese como el rango intercuartil se amplía entre 1998 y 2002 y permanece estable para el periodo siguiente pero moviéndose ante el incremento en el cambio negativo (gráfico 6). Pese a que la dispersión se mantiene bastante estable para los dos últimos periodos comparados, hay un movimiento general hacia una mayor intensificación de la pérdida del bipartidismo entre el 2002 y 2006 (a mediana distrital se mueve hacia

abajo, al igual que el rango intercuartil y los valores inferiores y superiores), aceleramiento producto del declive del PUSC. Estos indicadores conducen a cuestionarse sobre los aspectos que subyacen con esta pérdida de apoyo al bipartidismo y con los factores asociados a nivel espacial.

La asociación del cambio (pérdida de apoyo) del bipartidismo con los experimentados por la abstención y el caudal de apoyo a las fuerzas políticas emergentes³¹ a nivel distrital fortalece la premisa que la caída en el apoyo a los partidos tradicionales se asoció, en primera instancia, con una caída fuerte en la abstención y posterior a 1998 con un mayor apoyo a partidos políticos emergentes. El incremento más fuerte de la abstención se dio en el primero de los periodos comentados (11% en promedio) y el apoyo a partidos emergentes se acelera entre los periodos subsiguientes (12.6% y 15.3% respectivamente), ante la presencia de dos partidos emergentes: Partido Acción Ciudadana y Movimiento Libertario. La inspección gráfica de las asociaciones bivariadas evidencian la fuerte asociación lineal de los cambios en la abstención y en el caudal de apoyo al bipartidismo entre las elecciones de 1994 y 1998; en los periodos siguientes la asociación lineal se presenta más fuertemente con el cambio en el caudal a emergentes.

Los cambios en la abstención como respuesta a la caída del apoyo al bipartidismo muestran una fuerte correlación lineal entre 1994 y 1998 y una fuerte caída en los siguientes periodos (gráfico 6). El incremento promedio de la abstención distrital posterior a 1998 fue relativamente bajo (1.84% y 4.41% respectivamente) pero con una variabilidad bastante estable en los tres periodos, situación que incide en una correlación baja con el cambio del apoyo al bipartidismo en el segundo y tercer periodo de estudio. Por otra parte, para los partidos emergentes se presentó un incremento fuerte y sostenido después de 1998, conllevando una asociación importante en el primer periodo de análisis e incrementándose sustantivamente en los otros dos periodos, manteniendo la fuerza de esa asociación en niveles muy similares. Esto concuerda con lo expuesto anteriormente de que las tendencias y fuerza de los cambios distritales ante la caída de apoyo al bipartidismo tuvieron manifestaciones distintas en los tres periodos de comparación.

La asociación de los cambios en el caudal bipartidista en el espacio con variables socioespaciales³² mostró asociaciones moderadas pero no consistentes en el tiempo. El indicador resumen de la situación socioeconómica (NBI) es el que muestra la asociación más elevada en los dos primeros periodos de análisis, pero prácticamente desaparece en el último periodo. Internamente a nivel de grandes zonas geográficas del país la asociación es bastante fuerte en los distritos del Área Metropolitana, moderada en el resto de la Región Central y prácticamente desaparece en el resto del país. Igual que a nivel nacional, se incrementa en todas las zonas en el segundo periodo de estudio y se debilita bastante en el tercero. Por último, nótese que entre 1994 y 1998 la correlación fue moderada con los cinco indicadores y, excepto por el de migración, la asociación se fortalece para el periodo 1998-2002. Sin embargo, entre las elecciones 2002-2006 la fuerza de esa relación decae en todos los indicadores considerados, excepto de nuevo por el indicador proxy de migración.

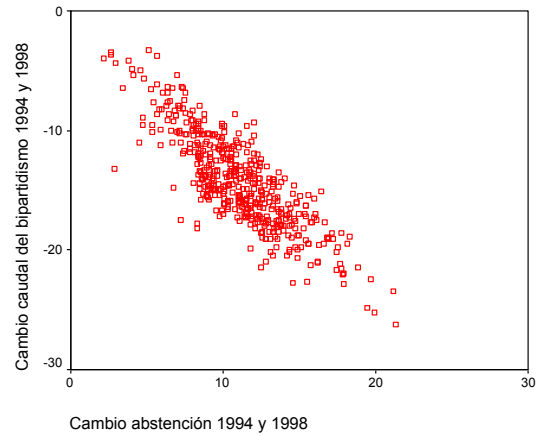
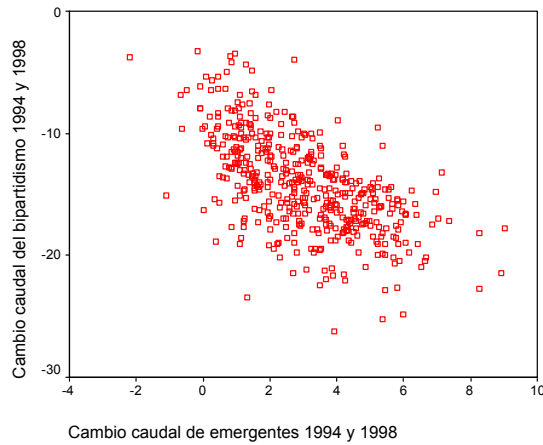
³¹ Los partidos emergentes fueron 7 en 1994, 13 en 1998 y 2002 y 14 en 2006. Tan solo dos de estos partidos en el 2002 y 2006 tuvieron un apoyo apreciable logrando tener una fracción que los representara en el Congreso. En el 2006 uno de ellos se disputó la presidencia en forma muy pareja con el partido ganador, ocupando espacios dejados por el PUSC ante su declive.

³² Las variables utilizadas fueron: situación socioeconómica (medida a través del índice de necesidades básicas insatisfechas -NBI-), el porcentaje de población urbana, el porcentaje de adultos con educación superior (los tres extraídos del censo 2000), la densidad de electores y el porcentaje de electores que cambiaron de domicilio electoral cantonal entre 1994 y 2002 (indicador proxy de migración interna).

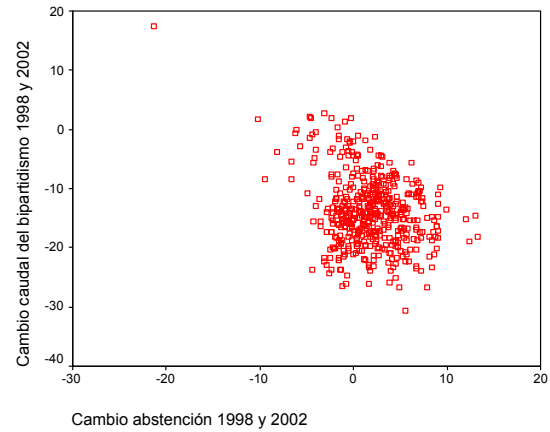
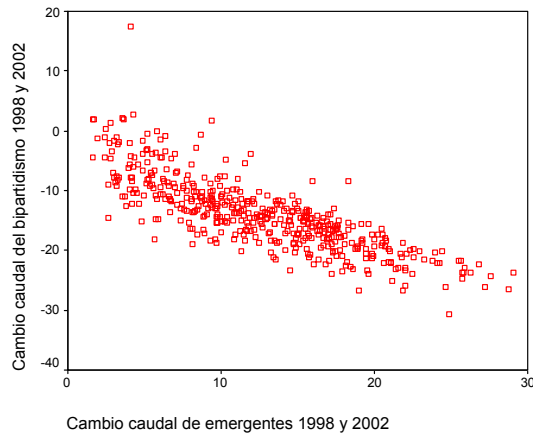
Gráfico 7

Diagramas de dispersión de los cambios en elecciones sucesivas entre el caudal de apoyo a partidos emergentes, de la abstención con el caudal del bipartidismo. 1984-2006.

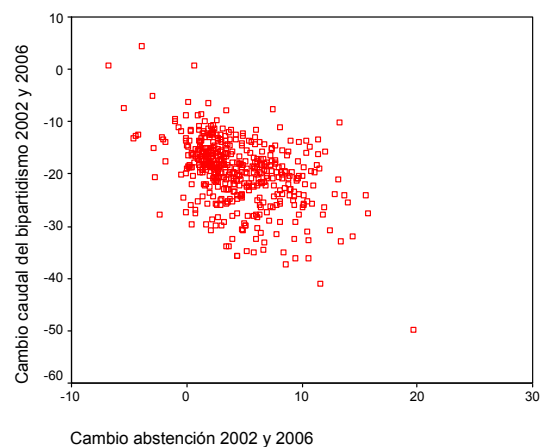
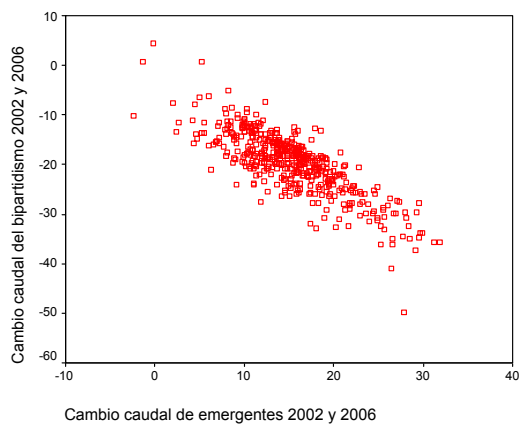
CAMBIO 1994-1998



CAMBIO 1998-2002



CAMBIO 2002-2004



Por otra parte, la correlación entre los cambios en el caudal de apoyo al bipartidismo y los cambios en la abstención pero controlando la situación socioeconómica del distrito (medida a través del índice de

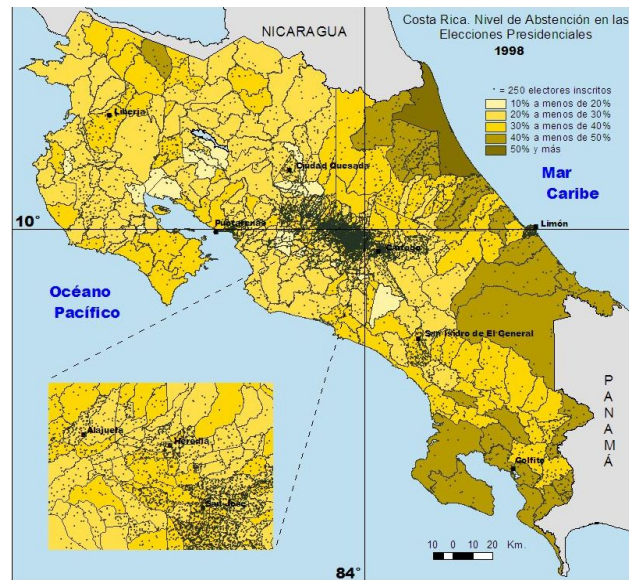
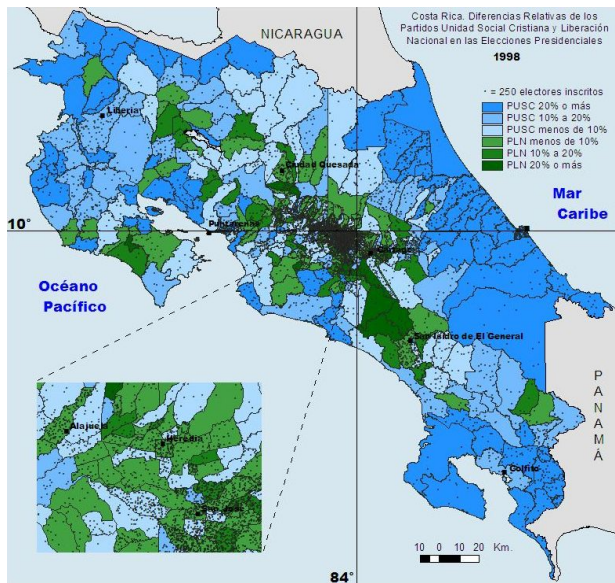
necesidades básicas insatisfechas), así como la proporción de adultos con educación superior y el nivel de urbanización altera esa asociación haciéndose más intensa, tanto para el periodo 1994-1998 como para el 1998-2002. Sin embargo, en el periodo 2002-2006 el control de esas variables se vuelve endeble denotando poco poder explicativo de la asociación observada entre las variables políticas de análisis. La influencia de los indicadores de urbanización y situación socioeconómica en la asociación observada del cambio en el apoyo al bipartidismo y el incremento en el caudal a partidos emergentes no parece ser relevante en ninguno de los tres periodos considerados. Más aún, en los dos últimos periodos comparados se dio un incremento sustantivo en esa asociación, pero tampoco es afectada al controlarse las terceras variables consideradas. Esta situación estaría dando indicios de un comportamiento más homogéneo entre esas variables políticas a nivel de todas las unidades espaciales no interferido por diferencias socioespaciales.

La ubicación de pautas espaciales en el comportamiento de los distritos con respecto a su evolución en el cambio del caudal bipartidista llevó a utilizar la técnica de árboles de decisión para agrupar las unidades geográficas acorde con los valores asumidos por las otras variables políticas asociadas. Los grupos resultantes muestran medias en la variable dependiente apreciablemente distintas entre sí y a la vez con tendencias diferenciales en el cambio de la abstención y el caudal de apoyo a partidos emergentes. El cambio o más bien pérdida en el apoyo al bipartidismo entre elecciones sucesivas resultan con diferencias apreciables al considerar distritos de la Región Central y distritos del resto del país³³ en los totales excepto para el último periodo (2002-2006). La pérdida de apoyo al bipartidismo fue más amplia entre la zona central y el resto del país en las categorías que indican mayor intensidad del cambio entre las elecciones de 1994 y 2002 y de igual manera, aunque las diferencias son ligeramente menores, entre las de 1998 y 2002. Sin embargo, entre las convocatorias electorales de 2002 y 2006 las diferencias mayores se dieron en las categorías de menor pérdida del bipartidismo, pese a que el total del país no tiene diferencias apreciables. Resumiendo podemos afirmar entonces que entre las elecciones de 1994 y 2002 los distritos de las regiones periféricas mostraron una mayor pérdida en el apoyo al bipartidismo y que entre 2002 y 2006 la pérdida del bipartidismo fue mucho más amplia en todos los niveles pero además los distritos de la Región Central fueron los que mostraron mayores divergencias.

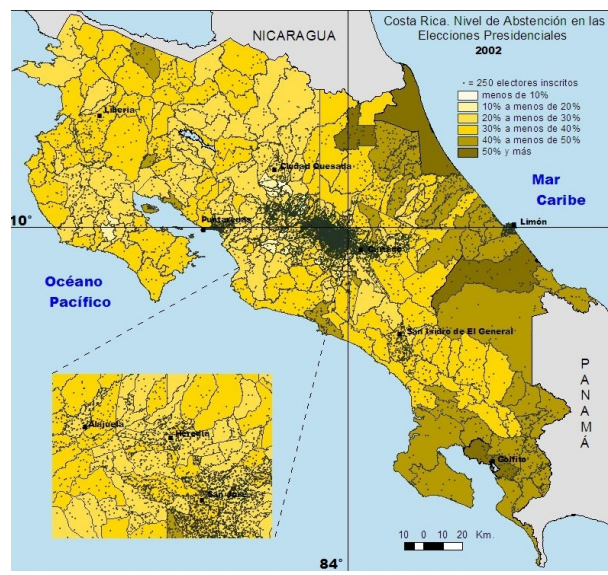
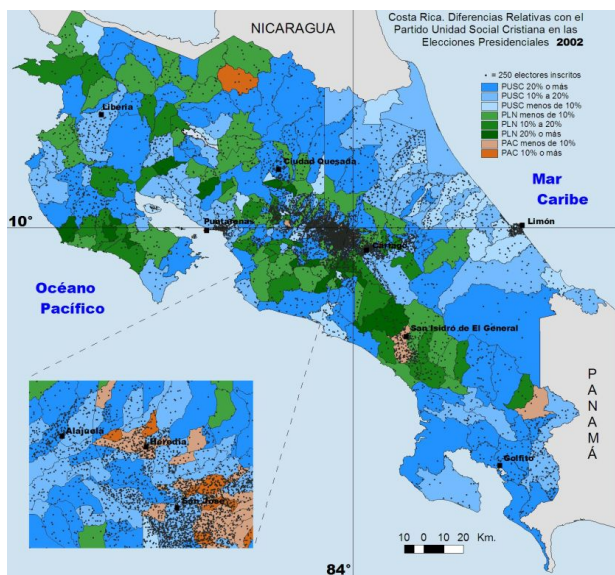
Una situación que resalta es precisamente la no consistencia en la intensidad de los cambios entre periodos analizados, esto es, que los distritos que cambiaron mucho al inicio tienen cambios más moderados en los periodos siguientes. Por su parte, los distritos con cambios moderados o bajos en el periodo inicial, muestran cambios más fuertes en los periodos siguientes. A nivel interno de las unidades espaciales analizadas pareciera esto indicar un comportamiento colectivo presente en un mismo momento y una relegación en ese cambio en los otros periodos.

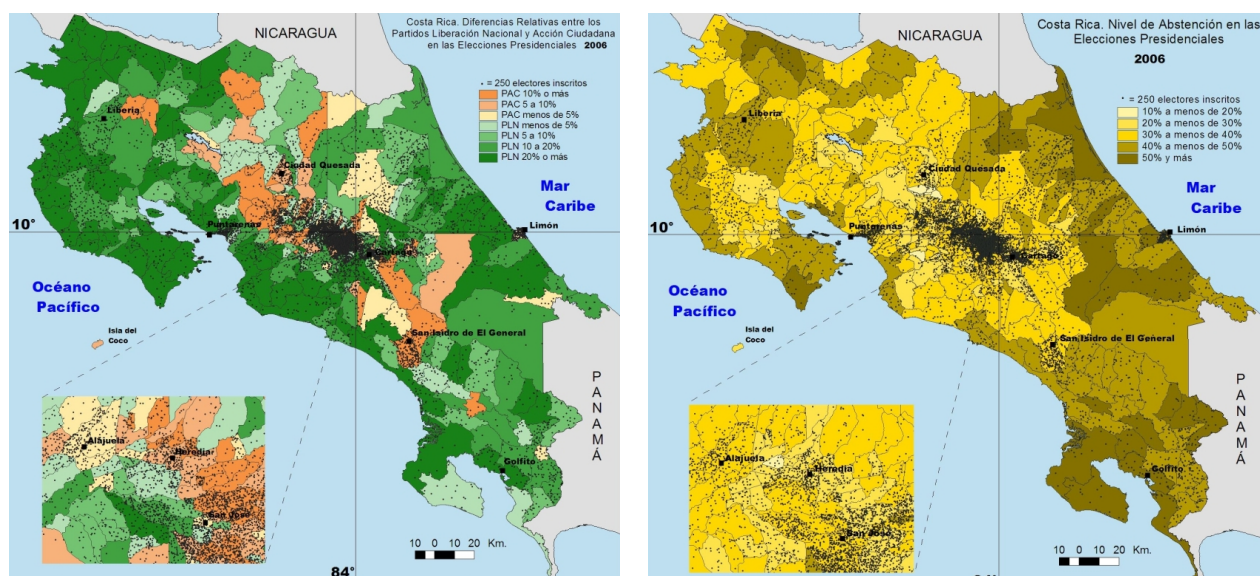
Una forma de apreciar estos cambios en la geografía nacional es en los mapas adjuntos. Para las elecciones de 1998, 2002 y 2006 se presenta en los mapas el partido ganador en el distrito respectivo y la intensidad de la diferencia con el partido contendor más cercano. Es importante apreciar los cambios manifiestos en las zonas primero entre los partidos tradicionales (PUSC identificado con los tonos azules y PLN con verdes) y ya en el 2006 la presencia de un partido no tradicional que gana una cantidad de distritos con densidades electorales altas.

³³ La Región Central del país abarca dos terceras partes del electorado, el 58% de los distritos y el 17% de la extensión territorial del país.



El comportamiento espacial de la abstención se presenta mapeado para los mismos años electorales. La inspección de estos mapas permite ver como se da el avance de este fenómeno en la geografía del país, partiendo de la periferia –como una situación envolvente- hacia la zona central del país. Las características centralistas del gobierno han conducido a un desarrollo diferencial de las zonas del país y precisamente las regiones con menores índices de desarrollo social son las regiones periféricas, descontento que se ha ido canalizando hacia la abstención. Esto es particularmente evidente en la región caribeña del país y en la parte sur fronteriza con Panamá. Sin embargo, en el transcurso de muy poco tiempo esta realidad se extiende hacia los distritos aledaños formando zonas geográficas aún mayores de alta abstención. En el 2006 prácticamente toda la región sur se incorpora a ese comportamiento, al igual que otros distritos de las zonas costeras del Pacífico y zonas de del norte del país. Este último aspecto contrasta con el auge turístico que tiene esta región.





4. Presencia de importantes diferencias socioeconómicas y de opinión entre los ciudadanos simpatizantes de partidos tradicionales, los que dejaron de simpatizar, los que simpatizan con los partidos emergentes y quienes no tienen ni tuvieron simpatía partidaria

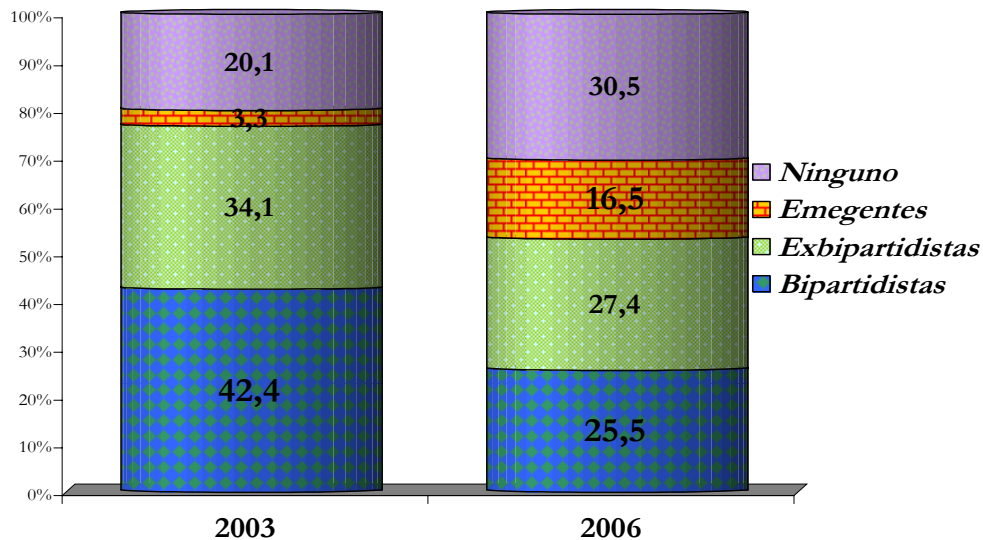
En esta sección pretendemos caracterizar a la ciudadanía a partir de los datos de encuesta disponibles según la simpatía partidaria. Básicamente buscamos aproximaciones a las diferencias en las personas alejadas de los partidos tradicionales y los que se mantienen. De la sección anterior, se puede deducir que en las zonas periféricas ha sido más difícil para la población desarraigarse de los dos partidos que han estado gobernando el país en las últimas décadas y que ante el descontento, optan más bien por la abstención. En la Región Central, que contiene la mayoría del electorado, la aceptación de fuerzas emergentes ha sido más amplia y menor la tendencia a la abstención, ligado a mejor situación socioeconómica.

La fundamentación del argumento recién expuesto la respaldamos empleando datos de dos estudios de opinión realizados en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UCR. El primero se refiere a una encuesta nacional realizada en febrero de 2003, en el que se entrevistaron un total de 1564 personas (IIS/2003). El segundo estudio es un sondeo telefónico llevado a cabo en la semana posterior a las elecciones en febrero de 2006, y pese a la aleatoriedad de la muestra telefónica, tiene un sesgo de tipo socioeconómico y espacial debido a los diferenciales en los hogares en la tenencia de teléfono (IIS/2006). En ambos estudios se incluyeron tres preguntas que permitían crear una tipología de simpatía partidaria, identificando a los que se declaraban simpatizantes en el momento de la encuesta de los partidos tradicionales del bipartidismo, los que habían sido simpatizantes pero que en ese momento no se sentían simpatizar, los que simpatizan con partidos emergentes y finalmente los que declaran que no tienen simpatía alguna –ni la han tenido en el pasado-. Pese a que las preguntas son iguales en ambos estudios, la presencia de una tercera fuerza en el 2002 (PAC) crea cierta confusión en la comparabilidad de esta tipología pues no fue posible distinguir si los simpatizantes del PAC en el 2006 que lo habían sido también en el 2002 eran exbipartistas o no. En todo caso, nos parece que la comparación tiene cierto valor como aproximación al estudio empírico de los cambios.

Los datos de los estudios denotan una mayor presencia porcentual de personas declaradas no simpatizantes ni en el momento del trabajo de campo ni en el pasado con ninguno de los partidos políticos (gráfico 8). Crece también la proporción de electores simpatizantes con los partidos emergentes y disminuyen tanto los simpatizantes como ex-simpatizantes de los partidos tradicionales. Este gráfico muestra lo que parece ser un proceso de recomposición en ciernes del sistema de partidos, en que hay una

disminución de la proporción de ciudadanos vinculados con los partidos tradicionales (especialmente la caída del PUSC en 2006) y aumenta notablemente la simpatía partidaria por las fuerzas emergentes.

Gráfico 8
Distribución de la tipología de simpatía partidaria. 2003 y 2006.



El cuadro 2 permite ver que existen importantes diferencias en el nivel socio-económico y de escolaridad entre quienes siguen vinculados a los partidos tradicionales y quienes simpatizan con los partidos emergentes. Corrobora el supuesto de que son sectores de mayor nivel socio-económico y de escolaridad quienes predominantemente se han salido de los partidos tradicionales y más aún quienes se han identificado con los partidos emergentes.

Cuadro 2
Escolaridad y nivel socioeconómico promedio según simpatía actual. 2003 y 2006.

ACTOR		TOTAL	Biparti- distas	Exbipar- tidistas	Otros partidos	Ninguno
2003	<i>Nº de casos</i>	1.564	664	534	52	315
	<i>Promedio de:</i>					
	<i>Años escolaridad</i>	7,2	7,1	8,5	11,4	7,9
	<i>Nivel socioeconómico</i>	43,6	39,6	47,1	63,0	43,3
2006	<i>Nº de casos</i>	701	179	192	116	214
	<i>Promedio de:</i>					
	<i>Años escolaridad</i>	9,5	7,9	9,1	11,3	9,4
	<i>Nivel socioeconómico</i>	58,3	53,2	55,8	69,2	58,7

Fuente: IIS-UCR. Encuesta Nacional de abstencionismo. Febrero 2003 y Estudio postelectoral. Febrero 2006.

En cuanto a las opiniones de la política (cuadro 3) se observa una tendencia general al mejoramiento, a pesar de que parte de una base muy baja. También parece haberse detenido el deterioro de la opinión de la política, que era muy marcado en 2003. Es interesante que quienes simpatizan con los partidos tradicionales tienen en general mejor opinión de la política, pero son seguidos por los que

simpatizan con los partidos emergentes. Entre quienes no simpatizan con ningún partido, si bien tienen una opinión menos positiva, hay un mejoramiento marcado entre 2003 y 2006, proporcionalmente mayor a los partidarios.

Cuadro 3
Percepción actual y pasada de la política según simpatía actual. 2003 y 2006.

ACTOR	TOTAL	Biparti- distas	Exbipar- tidistas	Otros partidos	Ninguno	
OPINIÓN ACTUAL POSITIVA						
2003	% con opinión buena o muy buena	13,0	20,0	5,9	12,0	9,4
	Promedio de escolaridad	7,8	7,6	9,0	12,6	6,5
	Promedio de nivel socioeconómico	42,6	41,1	49,5	66,1	34,9
2006	% con opinión buena o muy buena	25,8	35,2	22,9	26,7	20,0
	Promedio de escolaridad	9,3	8,4	9,3	10,9	9,4
	Promedio de nivel socioeconómico	58,1	54,4	57,1	67,0	58,1
OPINABAN MEJOR EN EL PASADO						
2003	% con mejor opinión antes	64,4	61,5	73,5	60,0	49,0
	Promedio de escolaridad	8,1	7,1	8,6	12,4	8,6
	Promedio de nivel socioeconómico	44,9	39,6	47,2	66,8	47,6
2006	% con mejor opinión antes	48,9	45,8	56,8	51,7	43,0
	Promedio de escolaridad	9,1	7,5	8,8	11,6	9,3
	Promedio de nivel socioeconómico	57,9	50,4	54,0	72,4	59,5

Nota: todas las relaciones son significativas al 0.01

Fuente: IIS-UCR. Encuesta Nacional de abstencionismo. Febrero 2003 y Estudio postelectoral. Febrero 2006.

Por otro lado, la opinión sobre las elecciones es en general más favorable que la opinión sobre la política (Raventós y otros, 2005). Tanto las opiniones de 2003 como las de 2006 muestran que los ciudadanos les asignan mucha importancia, a pesar de que no se pueden comparar dado que se hicieron preguntas diferentes. No obstante, pareciera haber un consenso casi unánime respecto de la importancia de las elecciones de 2006. Puede ser que la diferenciación de las fuerzas políticas haya revitalizado la competencia y el interés por las elecciones. Es interesante destacar que se interesan más por las elecciones quienes simpatizan con un partido y quienes más se interesan tienden a tener un nivel socioeconómico superior al promedio de su tipo.

Cuadro 4
Percepción importancia elecciones para futuro personal y del país y en el pasado según simpatía actual. 2003.

ACTOR	TOTAL	Biparti- distas	Exbipar- tidistas	Otros partidos	Ninguno	
IMPORTANCIA PARA FUTURO PERSONAL						
	% con opinión mucha o algo	63,8	73,0	56,9	54,7	58,0
	Promedio de escolaridad	7,8	7,1	8,4	10,8	7,9
	Promedio de nivel socioeconómico	42,5	39,6	46,2	61,6	41,2
IMPORTANCIA PARA FUTURO PAÍS						
	% con opinión mucha o algo	85,5	90,4	83,1	81,1	79,8
	Promedio de escolaridad	7,9	7,1	8,6	11,6	7,8
	Promedio de nivel socioeconómico	43,1	39,6	46,6	65,4	41,7
OPINABAN MEJOR EN EL PASADO						
	% con mejor opinión antes	42,3	38,7	52,6	39,6	32,9
	Promedio de escolaridad	7,7	6,8	8,3	10,4	7,8
	Promedio de nivel socioeconómico	42,9	37,6	45,8	57,6	45,3

Nota: todas las relaciones son significativas al 0.01

Fuente: Encuesta Nacional de abstencionismo. IIS-UCR. Febrero 2003.

Cuadro 5

Percepción importancia elecciones para futuro personal y del país y en el pasado según simpatía actual. 2006.

ACTOR	TOTAL	Biparti- distas	Exbipar- tidistas	Otros partidos	Ninguno
IMPORTANCIA DE LAS ELECCIONES					
% con opinión importantes o muy importantes	97,1	98,9	96,9	98,3	95,3
Promedio de escolaridad	9,3	8,0	9,1	11,3	9,5
Promedio de nivel socioeconómico	58,6	53,5	56,4	69,6	58,9
INTERESÓ MUCHO EN RECIÉN PASADAS ELECCIONES					
% con mucho interés	37,8	45,3	30,7	46,6	33,2
Promedio de escolaridad	10,0	8,5	9,7	12,1	11,3
Promedio de nivel socioeconómico	62,6	55,2	60,5	72,7	65,1
ANTES TENÍA MÁS INTERÉS					
% con más interés antes	42,2	38,0	60,4	32,8	34,6
Promedio de escolaridad	8,7	8,1	9,1	11,6	22,0
Promedio de nivel socioeconómico	55,3	51,5	54,7	69,3	52,5

Nota: todas las relaciones son significativas al 0.01

Fuente: Estudio postelectoral. IIS-UCR. Febrero 2006.

Finalmente, hay diferencias importantes en la confianza que le tienen los ciudadanos a algunas instituciones políticas. Los partidos políticos son las instituciones que generan menos confianza, seguidos de cerca por los diputados. En el otro extremo están los tribunales de justicia, seguido de cerca por el presidente. Los simpatizantes con el bipartidismo son en general quienes más confían en esas instituciones. Quienes no tienen simpatía partidaria, ni la han tenido en el pasado son quienes tienen menos confianza en las instituciones y actores más propiamente políticas, pero sí confían en mayor medida en los tribunales. Destaca el hecho de que los simpatizantes de los partidos emergentes tienen niveles de confianza relativamente bajos en las instituciones.

Cuadro 6

Confianza promedio inspirada en los actores políticos y porcentaje que los perciben peor ahora según simpatía actual. 2003.

ACTOR	TOTAL	Biparti- distas	Exbipar- tidistas	Otros partidos	Ninguno
PROMEDIO DE LA CONFIANZA INSPIRADA					
Partidos políticos	4,14	5,05	3,62	3,52	3,21
El Presidente	6,18	6,94	5,73	5,51	5,44
Diputados(as)	4,24	4,91	3,91	3,51	3,53
Tribunales de Justicia	6,51	7,05	5,96	5,99	6,42
% PERCIBEN PEOR AHORA					
Partidos políticos	56,9	52,1	64,1	50,9	56,1
El Presidente	36,0	30,4	41,9	35,8	37,7
Diputados(as)	55,8	51,7	62,2	45,3	55,2
Tribunales de Justicia	24,5	21,3	26,6	37,7	25,5

Nota: todas las relaciones son significativas al 0.01

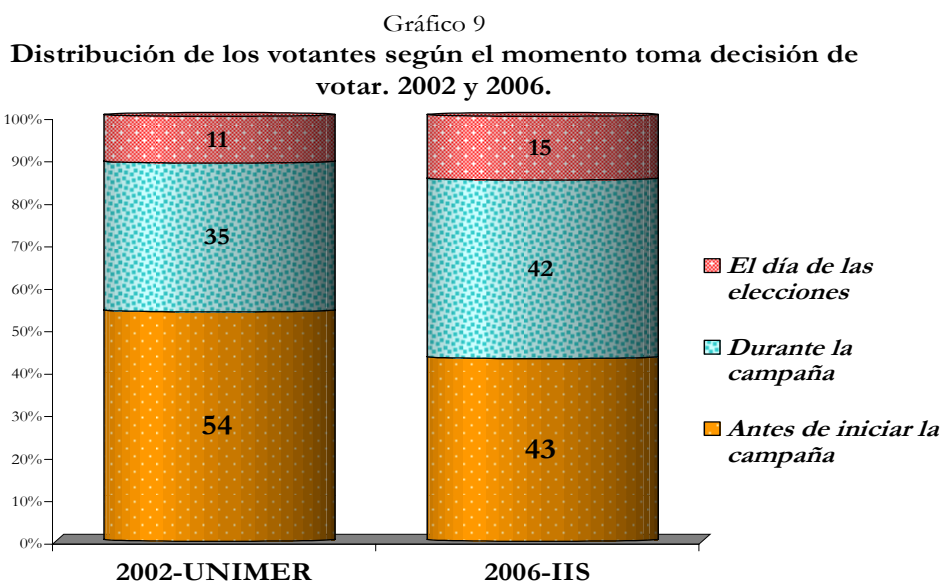
Fuente: Encuesta Nacional de abstencionismo. IIS-UCR. Febrero 2003.

5. Elecciones 2006: ¿qué nos permiten saber sobre el momento en el que se encuentra la transición del sistema de partidos?

El apartado anterior deja la impresión de que se está en un camino de recomposición del sistema de partidos. No obstante, si nos detenemos en el proceso de toma de decisiones electorales de los ciudadanos se observa un entorno más volátil y cambiante que hace dudar de la solidez de los resultados electorales como base para hacer proyecciones. Las principales características de la elección de 2006 son: (1) el desplome de uno de los partidos del bipartidismo tradicional (el PUSC), (2) la extraordinaria fluidez y variabilidad en la toma de decisiones por parte de los ciudadanos y (3) la mayor debilidad de los anclajes partidarios y su menor incidencia en la decisión de voto.

Como se señaló arriba, el caudal electoral del PUSC cayó a menos del 10% de lo que había obtenido en las elecciones de 2002, probablemente motivado por los escándalos de corrupción que comprometieron a sus dos ex-presidentes más recientes y a luchas internas de sus élites³⁴. Su lugar lo ocupó el PAC que recibió el 39.8 % de la elección presidencial, frente al ganador, el PLN, que obtuvo el 40.9% constituyéndose en la segunda elección más reñida del período que se inició en 1948. Este resultado fue absolutamente sorpresivo en la medida en que las encuestas preelectorales contratadas por los medios de comunicación colectiva le habían pronosticado a Arias del PLN una holgada victoria.

Uno de los rasgos que más llama la atención es la concentración de votos en dos fuerzas políticas cuando había catorce partidos con candidatos a la presidencia. Sin embargo, repetimos lo señalado anteriormente de que posiblemente tuvo peso la tradición costarricense de “voto útil”, llevando a la ciudadanía a inclinarse por alguno de los dos candidatos con mayores posibilidades de triunfo. Esta situación podría conducir a una tendencia a reconstituir un sistema bipartidista.



Fuente: UNIMER, citado por Sánchez e IIS: Estudio postelectoral. Febrero 2006.

En los meses de campaña las encuestas reportaron un alto nivel de indecisión en el electorado, tanto respecto de la decisión de ir a votar o no, como el candidato a elegir en caso de participar. En la encuesta post-electoral, realizada inmediatamente después de las elecciones, se evidenció que la toma de decisión había sido más tardía incluso que la elección de 2002 (gráfico 9).

Por otra parte, una parte importante de la ciudadanía cambió de opinión a lo largo de la campaña. Así, el 29.8% de las personas votantes pensó en algún momento en abstenerse, en tanto que el 41.6% de

³⁴ En la elección 2002 por primera vez el PUSC lograba ganar la presidencia en dos elecciones sucesivas, pero no contó el Dr. Abel Pacheco con el apoyo de parte importante de la élite política de ese partido. Adicionalmente tuvo su propia fracción legislativa prácticamente en contra y su gobierno ha sido calificado de falta de acción y toma de decisiones.

los abstencionistas pensó en algún momento en votar. El 32% de quienes votaron pensó en algún momento votar por otro candidato. Consecuencia de lo anterior construimos un indicador de “firmeza en la decisión” (cuadro 7). De un lado tenemos a los abstencionistas firmes (que nunca dudaron de abstenerse) que constituyen el 6.1%. Esta categoría es más fuerte en los ex-bipartidistas y quienes no simpatizan con ningún partido. Por otra parte están los votantes firmes (quienes nunca dudaron en votar ni en el candidato de su elección), que constituyen el 55.9% de los entrevistados. En total un 62% de las personas siguió el curso de acción que se trazó al principio. Como contraparte, casi el 40% dudó y/o cambió su decisión. Es claro, por otra parte, que el anclaje partidario del bipartidismo (en este caso fundamentalmente del PLN) contribuye en buena medida a la firmeza de la decisión, al subir la proporción de “votantes firmes” a 70%.

Cuadro 7
Firmeza de la decisión de votar o abstenerse según simpatía. 2003.

	TOTAL	Biparti- distas	Exbipar- tidistas	Otros partidos	Ninguno
Abstencionista técnico o involuntario	6,8	7,3	7,8	7,8	5,1
Abstencionista que dudó en votar	4,6	4,5	7,3	4,3	2,3
Abstencionista firme	6,1	3,4	8,3	5,2	7,0
Votante firme	55,9	70,4	44,3	56,0	54,2
Votante cambió decisión	26,5	14,5	32,3	26,7	31,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Estudio postelectoral. IIS-UCR. Febrero 2006.

Otro indicador que permite ver la fortaleza de los anclajes partidarios es la relación entre simpatía partidaria y voto. En otras palabras: ¿qué proporción del electorado votó por candidato del partido que dice preferir? Si tomamos como base quienes votaron, esta proporción ha caído del 51,7% del electorado al 35,5% en el período 2002-2006. Sin embargo, si tomamos como base todos los ciudadanos, esta proporción ha caído del 35,9% al 29% (cuadro 8). En otras palabras, una minoría del electorado tiene anclada su decisión de voto en la simpatía por el partido.

Cuadro 8
Consistencia entre el voto y la simpatía partidaria para votantes y para todos los entrevistados. 2002 y 2006.

Partido por el que votó coincide con simpatía	2002		
	2002	Segunda ronda	2006
De las personas entrevistadas que votaron			
En todos los partidos	51,5	51,7	35,5
En los partidos tradicionales	44,5	51,7	21,4
Del total de personas entrevistadas (incluye abstencionistas)			
En todos los partidos	35,9	29,5	29,0
En los partidos tradicionales	30,7	29,5	17,5

Fuente: IIS-UCR. Encuesta Nacional de abstencionismo. Febrero 2003 y Estudio postelectoral. Febrero 2006.

Por otro lado, uno de los factores de creciente inestabilidad en el comportamiento electoral es el voto por candidatos antes que por partidos. Por ello, se les preguntó a los entrevistados si habían votado más por el partido o por el candidato. El 59.9% de las personas votó por el candidato, 24.4% por el partido y 14% por ambas por igual. Si el partido y el candidato coincidieran esto sería simplemente un asunto de énfasis. Sin embargo, puede llevar incluso a votar por el candidato de otro partido.

Cuadro 9

Aspecto más relevante al votar según simpatía. 2006.

	TOTAL	Biparti- distas	Exbipar- tidistas	Otros partidos	Ninguno
Candidato	59,9	53,9	63,2	58,3	63,0
Partido político	24,4	23,0	27,1	28,1	21,5
Ambos	14,0	22,4	7,6	12,5	12,7
NS/NR	1,7	0,7	2,1	1,0	2,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Estudio postelectoral. IIS-UCR. Febrero 2006.

En síntesis, todavía no se han decantado claramente las preferencias electorales de los ciudadanos en torno a clivajes que puedan estabilizar el voto en el largo tiempo. Hay indicios de que hay un proceso incipiente de recomposición. No obstante, sigue siendo más fuerte la tendencia al desalineamiento que al realineamiento. En la actualidad, el partido político que parece tener todavía un sector importante –aunque minoritario- de simpatizantes leales es el PLN.

A pesar de lo anterior, el pragmatismo del votante costarricense, al inclinarse por el voto útil, contribuye a contrarrestar lo que en otros contextos podrían ser fuerzas centrífugas.

Para concluir

Costa Rica es un país pequeño que dispone de información a nivel de distrito administrativo para todas las elecciones entre 1953 y el presente. Esta unidad territorial tiene la ventaja de que es en general muy pequeña y hay un importante número de distritos. El enfoque geográfico para explicar los cambios de la ciudadanía de su reacción ante el descontento hacia los políticos, la política y los partidos políticos es limitado y únicamente permite analizar la evolución en el tiempo. Los datos muestran caídas importantes en el apoyo a los dos partidos tradicionales (bipartidismo) y esa pérdida entre elecciones tiene asociada dos comportamientos distintos. La primera de ellos es muy visible en la abstención que se aceleró en la elección de 1998 y ha continuado creciendo. La pérdida de simpatizantes del bipartidismo tiene orígenes diversos ya comentados en las secciones precedentes, pero la consecuencia real fue el alejamiento de una cantidad importante del electorado de las urnas en el periodo 1994-1998. La otra consecuencia fue el vuelco o más bien la esperanza de cambio depositada por parte de los ciudadanos descontentos con los partidos tradicionales en el apoyo a nuevas fuerzas políticas. Han aparecido partidos políticos que utilizan como principal cometido luchar contra la corrupción, devolver la confianza de la ciudadanía en los políticos y la política renovando los líderes. Estos nuevos líderes provienen de los partidos tradicionales y no presentan planteamientos ideológicos definidos, su bandera de lucha ha consistido en el manejo del descontento y desconfianza del electorado. Esta situación tuvo mucha relevancia en las elecciones de 2002 y más aún en las de 2006, amortiguando el ascenso que había experimentado la abstención.

La variabilidad geográfica de estos fenómenos es diferencial. La abstención tiene mayor impacto en las zonas periféricas del país y crece más en esas áreas avanzando hacia el centro del país. Tiene además mayor peso explicativo entre 1994 y 1998: el incremento promedio de la abstención distrital fue cuatro veces superior que el crecimiento en el apoyo a partidos emergentes. En los dos periodos siguientes la situación se revierte y el cambio en el apoyo a emergentes representa seis y cuatro veces el incremento de la abstención.

La asociación con otras variables nos da indicios de factores intervinientes en esos comportamientos colectivos. El último censo de población y vivienda se realizó a mitad del periodo de estudio (2000). Permite extraer algunas variables socioeconómicas para caracterizar a los distritos y

relacionarlas con el comportamiento electoral. La asociación del caudal de apoyo al bipartidismo con variables socio-espaciales da indicios de una influencia moderada, tan solo en el primer periodo, en la Región Central del país, no así en las zonas periféricas. La pérdida en el caudal de apoyo experimentada por el bipartidismo prácticamente se compensa con el incremento en la abstención entre 1994-1998 y de igual manera la compensación se da en los dos periodos siguientes con el incremento en el caudal de apoyo a partidos emergentes.

El análisis geográfico nos permite visualizar los comportamientos como reacciones a las situaciones que acontecen en el país, la relación de cambios en el apoyo a los partidos políticos y la abstención. Sin embargo, no nos permite encontrar evidencia de nuestra hipótesis de que hay diferencias sociales entre quienes simpatizan con los partidos tradicionales y los partidos emergentes: postulamos que los sectores de mayor nivel socioeconómico y de escolaridad tienden a apoyar las opciones políticas emergentes en tanto que los sectores de menores recursos económicos y educativos tienden a moverse entre la lealtad a los partidos tradicionales y la abstención. La heterogeneidad de los ciudadanos dentro de los distritos nos impide hacer este análisis a nivel de conglomerados y requiere de aproximaciones al comportamiento individual mediante estudios de opinión mediante encuestas.

Los datos de los dos estudios realizados en el 2003 y 2006 nos permiten, por otra parte, aproximarnos a los individuos. En este nivel observamos claras asociaciones entre el malestar con la política tradicional, los partidos y los políticos y el distanciamiento de estas fuerzas o la vinculación con los partidos emergentes, que surgen en el espacio que dejó el desalineamiento de los partidos tradicionales. En el plano individual sí encontramos asociaciones importantes entre la caída del bipartidismo, el aumento de la abstención y el nivel socioeconómico y de escolaridad. Es significativo el dato de que son sectores de mayor nivel de escolaridad y nivel socioeconómico quienes se alejan en mayor medida del bipartidismo, a la vez que las personas de menor nivel educativo y menor nivel socioeconómicos quienes se mantienen vinculadas en mayor medida. Todavía no tenemos explicación para este fenómeno, que da la apariencia de culturas políticas diferenciadas entre unos y otros. Una de las principales tareas de la investigación que se realiza en el transcurso del próximo año es precisamente explorar y profundizar estas diferencias.

Estas diferencias se presentan en un contexto en que las elecciones son extraordinariamente fluidas e impredecibles en la medida en que los anclajes partidarios del pasado se han debilitado mucho, y los nuevos no tienen la fuerza para fijar lealtades duraderas. En este sentido es evidente que estamos en un período claramente diferenciado del anterior en que las decisiones electorales estaban tomadas por los ciudadanos antes de iniciarse la campaña y las lealtades eran muy fuertes (Fournier y otros, 1999). Lo que no está claro aún es si estos niveles de volatilidad van a ser un rasgo definitorio de la política de aquí en adelante o si se irán a decantar nuevas lealtades y nuevos clivajes políticos. Tampoco sabemos si el voto por candidato, el desprestigio de los partidos y la extrema debilidad de estos se constituirán en rasgos duraderos.

Bibliografía:

- BOWMAN, Kirk. ¿Fue el compromiso y consenso de las élites lo que llevó a la consolidación democrática de Costa Rica?. Evidencias de la década de 1950. *Revista de Historia*. 2000, número 41, p. 91-127.
- CORTÉS RAMOS, Alberto. Cultura política y sistema de partidos en Costa Rica: ¿nuevas tendencias en el 2002? En: ROVIRA MAS, Jorge (editor). *La democracia de Costa Rica ante el siglo XXI*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001. p. 233-254.
- FIREBAUGH, Glenn. *Analyzing Repeated Surveys*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications. 1997.
- FOURNIER FACIO, Marco Vinicio, Una tipología de los electores, *Revista de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica*, 98, 2002, p. 9-18.
- FOURNIER FACIO, Marco Vinicio, ZELEDÓN TORRES, Fernando, CORTÉS RAMOS, Alberto, *Informe final del proyecto "Elecciones 1998"*, Informe inédito presentado a la Vicerrectoría de Investigación, Universidad de Costa Rica, 1999.

GUTIÉRREZ ESPELETA, Ana Lucía, CRUZ MELENDEZ, Carlos, FOURNIER FACIO, Marco Vinicio, MADRIGAL PANA, Johnny, Resquebrajándose una tradición electoral. *Revista de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica*, 98, 2002, p. 57-70.

GUTIERREZ ESPELETA, Ana Lucía, RAVENTOS VORST, Ciska, SANDOVAL GARCIA, Carlos. *Voces de la Huelga. Testimonios de maestras(os) y profesoras(es) sobre el movimiento magisterial de julio a setiembre de 1995*. San José, Instituto de Investigaciones Sociales y Sindicato de Empleados de la Universidad de Costa Rica, 1996.

HERNÁNDEZ NARANJO, Gerardo. *Tendencias electorales, Partidos y Sistemas de Partidos*. Avance de investigación inédito, presentado para discusión en el Programa de Política, Estado y Actores Políticos del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica, mayo 2005.

HERNÁNDEZ NARANJO, Gerardo. Tendencias electorales y sistemas de partidos en Costa Rica, 1986-1998. En: ROVIRA MAS, Jorge (editor). *La democracia de Costa Rica ante el siglo XXI*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001. p. 255-276.

HERNÁNDEZ NARANJO, Gerardo. *El sistema de partidos en Costa Rica 1982-1994. Análisis sobre el bipartidismo*. Tesis para optar por el grado de Magister Scientiae en Sociología, Maestría Centroamericana de Sociología, Universidad de Costa Rica, 1998.

IIS/IIP, *Sondeo de opinión pública sobre el combo del ICE*. Documento inédito, San José, Instituto de Investigaciones Sociales e Instituto de Investigaciones Psicológicas, abril 2000.

LIJPHARDT, Arendt. Unequal participation: Democracy's Unresolved Dilemma. *American Political Science Review*, vol.91, número 1, 1997. p. 1-14.

MENJIVAR OCHOA, Mauricio, *La otra sociedad civil: acción política magisterial entre la hegemonía y la alteridad*. Tesis sometida al postgrado en Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica para optar al grado de magister scientae, San José, 1999.

RAVENTOS VORST, Ciska, FOURNIER FACIO, Marco Vinicio, RAMIREZ MOREIRA, Olman, GUTIERREZ ESPELETA, Ana Lucía, GARCIA FERNANDEZ, Jorge Raúl. *Abstencionistas en Costa Rica: ¿quiénes son y por qué no votan?*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005.

ROVIRA MAS, Jorge. ¿Se debilita el bipartidismo? En: ROVIRA MAS, Jorge. (editor). *La democracia de Costa Rica ante el siglo XXI*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001.

ROVIRA MAS, Jorge. Costa Rica. Elecciones generales. Primero de febrero 1998. *Boletín electoral latinoamericano*. Número 19, 1998, p. 9-70.

ROVIRA MAS, Jorge. *Estado y política económica en Costa Rica. 1948-1970*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, segunda edición 2000 (1982).

SANCHEZ, Fernando. *Dealignment in Costa Rica: a case study in electoral change*. Tesis para optar al grado de PhD. en Ciencias Políticas, Saint Anthony's College, Universidad de Oxford. 2003.

SANCHEZ, Fernando, Sistema electoral y partidos políticos: incentivos hacia el bipartidismo en Costa Rica. *Anuario de Estudios Centroamericanos*. 2001, 27(1): 133-168.

SCHIFTER SIKORA, Jacobo. Los partidos políticos. En: ZELAYA, Chester. *Costa Rica contemporánea*. San José: Editorial Costa Rica, 1979. P. 75-134.

SELIGSON, Mitchell. ¿Problemas en el paraíso? La erosión en el apoyo al sistema político y la centroamericanización de Costa Rica. 1978-1999. En: ROVIRA MAS, Jorge. (editor). *La democracia de Costa Rica ante el siglo XXI*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001. P. 87-120.

SOJO MARTÍNEZ, Ana. Morfología de la política estatal en Costa Rica y crisis económica. *Revista de Estudios Sociales Centroamericanos*. CSUCA, número 37, 1984, p. 139-162.

SOJO OBANDO, Carlos, *La utopía del estado mínimo. La influencia de la AID en las transformaciones institucionales del estado costarricense en los años ochenta*. Managua, CRIES, 1991.

TORCAL, Mariano, MONTERO, José Ramón, GUNTHER, Richard, Ciudadanos y partidos en el sur de Europa: los sentimientos antipartidistas. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 101, enero-marzo 2003. P. 9-48

Bases de datos:

IIS/2003. Encuesta nacional sobre abstencionismo

IIS/2006. Sondeo telefónico postelectoral.